¿ANTÁRTIDA ARGENTINA?: INCIDENCIA DEL DISCURSO FORMAL DEL INSTITUTO ANTÁRTICO ARGENTINO EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL DISCURSO PRÁCTICO PERONISTA DURANTE EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE 1945 y 1960

MÓNICA JULIANA REVELO MADROÑERO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015

“¿Antártida Argentina?: incidencia del discurso formal del Instituto Antártico Argentino en la implementación del discurso práctico peronista durante el periodo comprendido entre 1945 y 1960”

Monografía
Presentada como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Mónica Juliana Revelo Madroñero

Dirigida por:
Mario Urueña

Semestre II, 2015

A mis abuelos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi familia por su confianza e inagotables cultivos de café. Agradezco también a mi director, Mario Urueña.

RESÚMEN

Entre 1945 y 1960 la Argentina de Juan Domingo Perón, condicionada para el nacionalismo, participa de la internacionalización de la Antártida y con ello, inicia una contienda simbólica con Gran Bretaña por 'representar' un espacio que considera parte de su 'Nueva Argentina'. Evocando el 'razonamiento geográfico' y el patriotismo más antiguo de los argentinos, Perón instrumentaliza las bases científicas y cartografías australes, para implementar su discurso. Irónicamente, el control interno y discursivo que le permitiría su vínculo con la Armada, también sería la causa de su caída.

Palabras clave: *Antártida, Peronismo, Cartografía, Discursos geopolíticos.*

ABSTRACT

Between 1945 and 1960 Juan Domingo Peron's Argentina, conditioned to nationalism, took part on the internationalization of Antarctica, and thus, begun a symbolic contest with Great Britain to 'represent' a space that considered part of his 'New Argentina'. Evoking the 'geographical reasoning' and the oldest Argentine patriotism, Perón instrumentalized the scientific bases and austral cartographies to implement his speech. Ironically, the link with the Navy that allowed him internal and discoursive control, would be the same cause of his downfall.

Keywords: *Antarctica, Peronism, Cartography, Geopolitical Discourses.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. ¿CÓMO Y POR QUÉ CONTROLAR UN TERRITORIO?: UNA VISIÓN DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA	13
2.CONSTRUYENDO LA IMÁGEN DE UNA NACIÓN DESDE EL DISCRUSO PRESIDENCIAL HASTA LAS AULAS DE CLASE	24
3. ¿CÓMO LOS MAPAS SE CONVIERTEN EN MAPAS?: LA CARTOGRAFÍA COMO POLÍTICA POR OTROS MEDIOS EN EL DISCURSO FORMAL DE LA CIENCIA	42
4. CONCLUSIONES	56
5. BIBLIOGRAFIA	
6. ANEXOS	

LISTA DE SIGLAS

DIIF Dependencia de Investigación para las Islas Falkland

IAA Instituto Antártico Argentino

IGM Instituto Geográfico Militar

AGI Año Geofísico Internacional

LISTA DE IMÁGENES Y MAPAS

Imagen 1.	Discursos de Representación	23
Mapa 2.	“Mapa como Promesa”	27
Mapa 3.	“Superficies Comparadas con la de la República Argentina	28
Imagen 4.	“El compás con el que nos mide Europa”	32

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Mapa: “Proyecciones geopolíticas Argentinas de Argentina y flujos del comunismo”.

Anexo 2. Mapa: “Antártida Argentina”

Anexo 3. Dibujo: “¡Produzcamos!”

Anexo 4. Mapa: “Primera cartografía peronista. Mapa de la zona austral del Instituto Geográfico Militar”

Anexo 5. Mapa: Demarcación y Expediciones polares

Anexo 6. Mapa: Ubicación de bases científicas argentinas

Anexo 7. Mapa: Silenciamientos cartográficos. Bases de investigación, y reclamos territoriales

Anexo 8. Mapa: Silenciamientos cartográficos. Nombres y percepción de espacio

Anexo 9. Imagen: “Sobre con matasellos de Base Orcadas de 1954”

Anexo 10. Imagen: “Estampilla con representación de la soberanía argentina en el Atlántico Sur de 1951”

Anexo 11. Mapa: Boceto de la revitalización del DIIF y la Royal Society

I. INTRODUCCIÓN

Ésta Monografía trata el proceso en que se representa y construye la *imagen* de un territorio por medio del discurso y la cartografía; contando con la guía que ofrece la Geopolítica crítica, tal proceso se ve a través de tres clases de discursos: práctico, formal y popular.

Previo a esta investigación, se consideró como objetivo estudiar únicamente la incidencia del discurso formal (conocimiento) en la implementación del discurso práctico peronista (objetivos políticos), pero ello condujo a una revisión histórica que mostró un proceso mucho más complejo originado en un rango de tiempo fuera del seleccionado (1945-1960). Cuestión que dio a entender el valor innegable en mostrar 'La Conquista del Desierto' de 1879, tanto como el contexto de las primeras expediciones polares -que parten de 1800-, para argumentar la raíz histórica que permitió la instrumentalización del conocimiento por Juan Domingo Perón.

Dado que se considera que tal instrumentalización definió todo el proceso de construcción sobre la imagen del Polo Sur, se dará un espacio privilegiado a la mención e interpretación de cuestiones históricas que evidencien los modos en que fue descrito y abordado el asunto territorial en la Argentina en su dimensión educativa, cartográfica y popular.

La reflexión sobre la cartografía histórica argentina, es clave en el entendimiento de este análisis, por tanto se espera que sean revisados todos los anexos, y que se recuerde la participación del Instituto Geográfico Militar, aun cuando no es mencionado en el título, se probará relevante, quizá más que el Instituto Antártico Argentino. Sobre este último, se reconoce problemática la escaza bibliografía pública de sus representantes, -posiblemente por recelo del gobierno militar de la época-, por ello se compensa con registros sobre Autoridades homólogas Británicas como el DIIF, en fuentes que si bien no son argentinas, dan cuenta de su participación e incidencia.

Así mismo, al encontrarse diversos elementos y escenarios, se adaptó la hipótesis previa que entendía a Juan Domingo Perón y el Instituto Antártico Argentino como los responsables en la instrumentalización del discurso formal y el discurso popular (cultura popular). Si bien siguen siendo parte de éste análisis, se piensa que retomaron un rol ya

existente en los códigos de las elites argentinas desde la construcción del Estado en el siglo XIX.

Ya aclaradas las adaptaciones a este estudio, las secciones siguientes se desarrollarán en dos dimensiones simultáneamente: una al interior de Argentina, vista en gran medida desde el discurso práctico de Juan Domingo Perón, es decir, a través de recursos comunicativos que sustentarían los principios de 'soberanía', 'autonomía e independencia económica' de la 'Nueva Argentina'.

Y otra dimensión internacional, vista desde los simbolismos que representaban a la zona austral, a través de recursos como mapas, discursos y estampillas, todo ello para dar cuenta de la interacción diplomática, política y científica entre los Estados desde 1945 y hasta finales de la década de 1950. En ambas dimensiones se observarán los recursos empleados por los Estados –Intelectuales científicos y burócratas-, para crear y modificar su prestigio a través de la imagen que proyectaban en relación a la Antártida.

Para abordar las dimensiones mencionadas se establece primero una base teórica, iniciando con el punto en el que la Geopolítica se separa en las corrientes tradicional y critica, con el propósito de establecer la importancia del factor ideológico en los postulados de críticos como Simon Dalby, Jhon Agnew y Gearoid O Tuathail; y así desarrollar el concepto de discurso geopolítico formal, una noción recurrente en la lectura del proceso de 'espacialización' de la Antártida; esto, por supuesto a la par con los diferentes discursos geopolíticos dentro de la teoría, como el discurso práctico.

Lo que se busca partiendo de la teoría es establecer un entendimiento común sobre la relación múltiple entre ideología, conocimiento, territorio y herramientas comunicativas. Con el primer capítulo, se busca iniciar la conversación sobre el aspecto ideológico de los objetivos políticos que encierran a los discursos práctico y formal; especialmente, con las herramientas comunicativas, se busca facilitar la descripción de aquellas circunstancias y factores que influenciaron las acciones de los actores involucrados en el caso antártico.

El propósito del segundo capítulo es mostrar el proceso de 'espacialización' en su dimensión discursiva. Para ello se mostrará el vínculo académico-militar entre la corriente tradicional alemana y el desarrollo del pensamiento geopolítico argentino. Una vez expuesto lo anterior, se dará paso a una interpretación discursiva de la cronología del caso;

retomando los análisis de Carla Lois, Beatriz García, y Carlos Escudé, sobre los recursos empleados en la construcción discursiva de la Nueva Argentina de Juan Domingo Perón.

Finalizando, en el capítulo tercero se hace una revisión cartográfica y discursiva sobre la imagen de la Antártida desde la actividad científica en el polo. Este capítulo también guiado por Carla Lois y Klaus Dodds, se ocupa de la competencia científica y política entre Argentina y Gran Bretaña por el establecimiento de las dimensiones cartográficas del continente antártico. A través de los eventos históricos que marcaron la contienda por esta geografía, se describirán las estrategias de ambos Estados, específicamente desde la posición y acción de sus representantes científicos en el Polo: el Instituto Antártico Argentino y la Dependencia Investigativa de las Islas Falkland, respectivamente.

Cabe aclarar que predominaran las referencias al DIIF –FIDS por sus siglas en inglés- más que al IAA, dado que la información sobre este último es sumamente limitada a investigaciones contemporáneas, es decir, aquellas producidas en la última década. Para cubrir este vacío, se aborda la cartografía del Instituto Geográfico Militar, así como la influencia del contexto político y cultural apreciable en discursos y escenarios de cooperación global que marcaron la ruta del discurso práctico peronista durante la época de contienda simbólica con Gran Bretaña.

En cuanto a los recursos para la recolección de datos, cabe decir que al considerar el rol que tendría el DIIF, demás Autoridades Cartográficas como el Royal Institute, se contó con el material de archivo británico que provee Klaus Dodds y que se refiere explícitamente a la competencia cartográfica y científica entre éste, el Instituto Geográfico Militar y el Instituto Antártico Argentino. Además se consideran fuentes como el Manual Estrada -texto escolar argentino-, para dar cuenta de la significancia de las autoridades científicas para Perón, dado que no se ubicaron registros explícitos sobre el IAA.

En este texto escolar, como en otros identificados entre 1947 y 1955, se evidencia además, la relación entre Decretos presidenciales y principios de la doctrina peronista. Se aclara esto dado que es un elemento que tampoco se había previsto en el proyecto previo a investigación, pero que es clave al momento de argumentar la importancia de la imagen geográfica de la ‘Nueva Argentina’.

Finalmente se aclara que sobre la revisión a la relación entre Argentina y Gran Bretaña, así se encontró erróneo no incluir la presencia de Estados Unidos en el aparte sobre la internacionalización de la ciencia.

1. ¿CÓMO Y POR QUÉ CONTROLAR UN TERRITORIO?: UNA VISION DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

Si se inicia pensando en la geografía de un continente como la Antártida, pueda que no se asuma la participación de un país sudamericano en su delimitación ni control, pueda que también, se piense que este espacio indómito ha sido 'conquistado' únicamente por Estados hegemónicos y poderosos, y a través de expediciones épicas e investigaciones científicas lejanas a nuestro continente.

Sin embargo, ésa *imagen* que hoy predomina sobre el continente debe reconsiderarse desde otros ángulos geográficos, para ello se expone la explicación alterna que la geopolítica critica ofrece sobre el proceso en el que los Estados controlan y construyen un espacio, así pues se considerará la relación múltiple entre ciencia, ideología, territorio y herramientas comunicativas.

S. Dalby, O Tuathail y J. Agnew, afirman que el territorio -tanto como la *imagen* que se construye sobre este-, constituye un recurso de poder, por cuanto se emplea a través de un discurso en función de alcanzar un objetivo político. Para defender su propuesta, argumentan que todo conocimiento geopolítico ha estado mediado ideológicamente, que el poder del discurso está presente en todos los procesos geográficos de construcción y representación, aún en aquellos justificados por la geopolítica tradicional.

Empero, el conflicto ideológico inherente a la denominación de un espacio, evidente para la geopolítica crítica de los setentas y los ochentas, sólo fue considerado a partir de sus cuestionamientos al espíritu mismo de la corriente tradicional, que de hecho, había tenido éxito negando este conflicto. Éste aspecto de la postura crítica, es tan importante como los puntos en los que se diferencia y separa de la corriente tradicional, puesto que estos son la base de sus postulados y aporte conceptual.

Como punto de diferencia fundamental está la idea de territorio, la razón de su delimitación y el establecimiento de su valor, al enfrentar la pretensión clásica de imparcialidad y objetividad, Tuathail y Agnew denuncian su influencia ideológica.

En *El Lector Geopolítico*, Ó Tuathail y J. Agnew (1998b), el desarrollo de ello, inicia con la introducción a Karl Haushofer, pilar de la corriente clásica, responsable de los

análisis que apelan a las realidades materiales y excluyen factores ideológicos -y por supuesto discursivos- en favor de imperativos geográficos. Con Houshofer, la Geopolítica "toma el lugar de la pasión política y el desarrollo dictado por la ley natural, reforma el trabajo de la transgresión arbitraria de la voluntad humana. El mundo natural se reafirma, inconteniblemente, en la tierra" (1998b, pág.79).

En este mundo clásico, el destino del Estado está predeterminado por su entorno geográfico y por una historia que a menudo, refleja la subordinación de la voluntad política ante los límites que impone la naturaleza. Durante muchos años esto fue incuestionable, desde el siglo XIX prevaleció entre académicos el imperativo de los análisis materialistas. No obstante ello no anuló la posibilidad de que académicos representantes de la escuela anglo-americana, buscaran otros elementos transversales a la construcción del Estado y a su historia por fuera de los parámetros tradicionales: sería el determinismo geográfico aquel que les conduciría a iniciar su propia exanimación de la historia.

Precisamente el interés de probar el pasado ideológico de la historia (Dalby y O Tuathail 1998a, pág. 3) supuso un punto de quiebre importante que resaltó aún más la división entre Geografía e ideología que predominaba dentro de la Geopolítica.

Esta división sería definitiva en cuanto a los análisis que se conducirían a partir de mediados del siglo XX, por cuanto marcó una tendencia que acercaría a la teoría mucho más a explicaciones desde el uso del discurso. Cuestión que además fue facilitada por diversos inconformismos, ya sea sobre las delimitaciones fronterizas y el contexto de su demarcación, (pobremente abordadas en el pasado a través de descripciones eminentemente geográficas). O bien, sobre el contenido estratégico de política militar que marcaba los estudios de la corriente clásica.

En todo caso sería el cuestionamiento del vínculo entre ideología política y el posicionamiento de ciertos sistemas políticos, lo que ubicaría al asunto ideológico dentro de las fuentes y recursos de análisis que tomaban los críticos, y sucedió que regresando al análisis histórico, encontraron que las formas en las que se enseñó la historia tanto como en el porqué de su estudio, tenían un potencial explicativo para rastrear los elementos ideológicos que incitan a controlar un territorio o a construir la imagen de un espacio.

El origen ideológico de la Geopolítica en Europa, estuvo marcado por la ‘necesidad’ de responder ante una ‘inadecuada’ distribución del espacio en Europa central, la vertiente alemana de Karl Haushofer, abogó desde 1919, para que esto se abordara como objeto de enseñanza superior. (1998b, pág. 40) Este, como otros intentos, respondía a una razón subyacente: el fortalecimiento del Estado desde toda esfera posible, esta vez desde la educación. En sus palabras:

> […] Lo que más parecía faltar en la reanudación del proceso educativo en el entrenamiento de la juventud alemana después de la Guerra, era la capacidad de pensar en los términos más amplios del espacio (¡en continentes!) y el conocimiento de las condiciones de vida de otros. Esta ampliación del pensamiento, ya limitada por una estrechez continental así como por una visión del mundo pequeña, se perdió en una confusión de controversias triviales. Le cortó del energizante aliento del mar y le robó sus conexiones en ultramar […] (1998b, pág. 40).

Si bien esta cita se refiere al caso alemán, transmite una de las lecciones más importantes para la teoría crítica sobre el conocimiento geográfico, empleado como una serie de imperativos “objetivos” que preparaban y guiaban a los estadistas en la conducción del Estado, utilizado con el fin de posicionarse en el Sistema Internacional.

Para la corriente tradicional, que consideró la búsqueda de tal posición, existía una conexión entre los objetivos políticos del Estado y los recursos geográficos con los que contaba para respaldarlos en la realidad, para la corriente tradicional, uno de los objetivos primarios del Estado era “salir de la estrechez de los límites de su geografía hacia la libertad del mundo” (1998b, pág. 34). Así entonces, la dimensión de los límites geográficos de un Estado, era inversamente proporcional a su voluntad de expansión, voluntad que a menudo se manifestaba en la configuración de una política que consecuentemente, consideraría una expansión hacia otros límites.

Así mismo se rescata de este objetivo, el rol de la participación de la ciudadanía que se pensaba, debía ser consciente de cuáles eran los límites de la geografía propia a su país. Para los críticos esto obedecía a la voluntad de los estadistas, de ejercer poder y soportar su objetivo, mediante la educación geográfica (ejemplos de ello abundan en la historia, por ejemplo, la imagen que construiría la Argentina peronista no sería la excepción). En la tradición geopolítica de Karl Haushofer, ello hacia parte de la búsqueda del espacio vital máximo al que podía alcanzar el Estado, a la cual se le sumaba un proceso de comparación

con los espacios de otras naciones, dado que de la consciencia que ello posibilitaría el "reconocer y medir la posibilidad de recuperar territorio perdido" (1998b, pág. 34).

Para Yves Lacoste esta clase de procesos, eran promovidos eminentemente, desde de la estructura estatal, que instrumentalizaba el conocimiento geográfico para demostrar sus propias representaciones y significaciones sobre determinado espacio. Para él, la representación de las geografías propias y ajenas que hacían los Estados, eventualmente, terminaban incidiendo en el ejercicio de las relaciones de poder en las que participaba. (Cairo Carou 1993, pág. 197)

Para otros críticos como S. Dalby y G. Tuathail, la relación clásica entre geografía y poder no es solo instrumental, va más allá de ello: la construcción de una geografía sucede no solo al exterior del Estado sino en su interior, y su objetivo ideológico, involucra al Estado tanto como al individuo. En este proceso de reflexión, se expone aquello que denominan como 'la ironía de la geopolítica':

> "[… la Geopolítica] siempre fue altamente ideológica, y una forma de análisis profundamente politizada. La teoría Geopolítica desde Ratzel a Mackinder, Haushofer a Bowman, Spykman a Kissinger nunca fue una actividad objetiva y desinteresada, sino una parte orgánica de la filosofía política y ambiciones de estos influyentes intelectuales" (1998b, pág. 79).

Para O. Tuathail y J. Agnew denunciar la presencia del contenido ideológico en las producciones intelectuales constituía la base de su propuesta, aunque argumentarlo significara otra diferencia irreconciliable con la geopolítica clásica, que no reconocía que en las producciones teóricas de sus exponentes, persistían objetivos ideológicos. Sobre todo en la Europa de entreguerras, latitud y tiempo donde de hecho, se arraigaría la corriente tradicional.

A partir de esta discrepancia se fortaleció la idea sobre "la producción de conocimiento ideada para ayudar a la práctica de la construcción del Estado y el futuro poder del mismo" (1998b, pág. 79), con la particularidad que ya no solo aplicaba al conocimiento geopolítico, también hablaba de la relación entre academia y poder.

Para los críticos la producción de conocimiento, su escritura y enseñanza, habían sido abordadas de tal forma que respondiera a intereses o coyunturas políticas; según lo cual, la premisa de objetividad defendida por los clásicos en sus análisis materialistas,

perdía sentido ante el señalamiento de los discursos ideológicos que mediaron en sus estudios y análisis.

Difuminando la línea entre la geopolítica como 'escuela de construcción de Estado', y la geopolítica como conocimiento y discurso para justificar y dar sentido a acciones, Tuathail y Dalby encontraron las prácticas de delimitación de un territorio "[como] prácticas de creación de nacionalidad, [como] actos de creación de nación-espacio y nación-tiempo, [como] la proyección de una comunidad imaginaria. Estas prácticas constituyen la 'pedagogización' de la historia'" (1998a, pág. 3).

Así mismo, la construcción de conocimiento y significados sobre una geografía, tal como los discursos e ideología que se crean en torno a ella, obedecen a una estructura. Nogué Font y Vicente Rufí (2002) encuentran que, internamente, es promovida por el Estado y resulta de la interconexión de elementos económicos, políticos, simbólicos, institucionales y legales, que condicionan los procesos de construcción del espacio.
Externamente, es una 'condición hegemónica', que detenta y establece un orden de poder, que puede evidenciarse ya sea en la postura política de un grupo de Estados, o en una ideología con la que se legitime simbólicamente una propuesta. (Nogué Font y Vicente Rufí 2002, pág. 240) (Dalby, S. y Ó Tuathail 1998, pág. 19)

Camino a establecer un método para estudiar estas estructuras, emplearon la revisión histórica de los discursos y las prácticas de los Estados, en esta reflexión, encontraron inadecuada la noción de los clásicos sobre la geografía, y pasaron a redefinirla como: "un discurso social e histórico, que está íntimamente ligado a preguntas sobre política e ideología" (1998b, pág. 79). "Nunca es un fenómeno natural y no-discursivo separado de la ideología y apartado de la política. Por el contrario, la geografía es un discurso, es una forma de poder y conocimiento en sí mismo" (Foucault 1980 en Ó Tuathail 1989, pág. 80).

Cairo Carou (1993) explica que la investigación ideológica de Dalby y Tuathail "no es sólo en términos de percepciones, sino en cuanto a estructuras y como los actores se desempeñan y entienden sus papeles en ellas" (1993, pág. 208). Resume que: "los problemas de las ideologías territoriales, o si se prefiere, el significado del territorio para los actores políticos, y conceptos como los de sentido del lugar, territorialidad o

nacionalismo territorial se constituyen en los ejes básicos del análisis […]" (1993, pág. 207).

La influencia ideológica se ve entonces desde: los roles que "permiten percibir al ciudadano en su relación con el Estado como constructor de esa entidad espacial […]" (1993, pág. 207). Las estructuras que envuelven a Estado e individuo, y de las cuales se generan relaciones de poder que a su vez, se traducen políticamente en la toma de decisiones, y en la configuración de la estructura social de un Estado. Y los discursos empleados en el proceso de construir y difundir el conocimiento sobre un territorio.

Esta perspectiva ideológica lleva a considerar la representación política que se ha hecho del entorno geográfico a lo largo de la historia, y por consiguiente el resultado que constituye la imagen del mundo que tenemos en la actualidad. Tal representación política implica una "práctica discursiva", emprendida por aquellos que pueden emplear el conocimiento geográfico en función de narrar la historia de un Estado, y contribuir a ella. En otras palabras, es la definición misma de Geopolítica como: "práctica discursiva mediante la cual intelectuales de Estado *espacializan* la política internacional de tal forma que la represente como un "mundo" caracterizado por tipos particulares de espacios, personas y dramas" (1998b, pág. 80).

Según el enfoque de la Geopolítica crítica, el Estado en conjunción con el individuo, es aquel que tiene el poder de establecer significados y representaciones sobre los espacios por medio del discurso. El discurso como herramienta de poder, es empleado por los Estados como un medio para alcanzar objetivos usualmente políticos, que así mismo sirve para "[…] dar sentido al mundo, volviendo a las generalidades inherentes a la idea de nación." Por otro lado, las 'geografías imaginadas' que permiten los discursos, "son una colección de hechos y estereotipos sobre lugares dan cuenta de cómo se entiende, se define y se etiqueta al mundo en general o ciertas partes de este en particular" (Dittmer 2010, pág. 18).

El discurso es además "un conjunto de capacidades, un conjunto de reglas por las que los lectores/oyentes y los oradores/audiencias son capaces de tomar lo que escuchan y leen y construir un todo significativo organizado" (1998b, pág. 80). Se refiere, entonces, al significado que pretende otorgarse a un espacio por medio del uso de herramientas

comunicativas.

Precisamente, el proceso de imprimir significado es definido conceptualmente como 'espacialización', de la siguiente forma: "[…] acción que es parte de un proceso mediante el cual el mundo es etiquetado y clasificado por geógrafos políticos, otros académicos y líderes políticos, en una clasificación de lugares de mayor o menor importancia" (Agnew 2005, pág. 3).

Pero así mismo, éste proceso de espacialización es susceptible a cambiar en el tiempo según los intereses políticos inherentes a ciertas coyunturas históricas. La representación de un espacio no es un proceso fijo, definitivo ni mucho menos acabado, aunque sí se podría pensar, al seguir a Agnew, que cierta constancia en el proceso constituiría "el marco geográfico en que las élites políticas y la sociedad en general se desenvuelven en el mundo en busca de su propia identidad e intereses" (2005, pág. 3).

La espacialización tiene efectos políticos adicionales, como las reacciones externas ante el Estado que deliberadamente espacializa un espacio determinado, estas reacciones externas pueden ser de carácter cultural, diplomático o comercial. Y es que justamente, "los discursos son el medio a través del cual se espacializa la política internacional, de manera que representan un mundo caracterizado por ciertos tipos de lugares […]" (Tuathail 1996, pág. 59)

Así entonces, la construcción de significado alrededor de una forma territorial, hace que un espacio ya no sea únicamente su ubicación geográfica, sino un lugar en el que se desarrolla la política internacional, en esta medida, la suma de espacializaciones constituye la forma en la que vemos y entendemos el mundo. Así tomando la idea de 'construcción cultural del mapa geopolítico global' en esta teoría se conceptualiza sobre como los discursos asignan significados en los espacios.

Espacialización es también, aquello que se asocia al principio que establece que "el estudio del razonamiento geopolítico necesita el estudio de la producción de conocimiento geográfico, esto es dentro de un Estado particular y a través del sistema-mundo moderno."

Si tenemos en cuenta que el conocimiento geográfico, es producido y modificado desde una multiplicidad de lugares que abarcan "[…] desde el salón de clases hasta los hogares, desde las salas de prensa hasta el estudio de cine, desde el atril a la oficina

presidencial" (Ó Tuathail y Agnew 1998b, pág. 82). Encontramos que en el proceso de espacializacion de la política internacional, entran en juego las múltiples formas en las que se construye el conocimiento, así como las formas en las que ese conocimiento se adapta al razonamiento de los intelectuales del Estado. Las prácticas discursivas que posibilitan la espacializacion son categorizadas dentro de la teoría de la geopolítica crítica de tres formas: el discurso geopolítico formal, el discurso geopolítico práctico y el discurso geopolítico popular.

Dado que el conocimiento es la materia prima que alimenta los discursos, cabe definir primero a la geopolítica formal, dado que ésta concentra la producción de conocimiento:

> Conocimiento geopolítico enunciado por académicos que trabajan en la sociedad civil, en las universidades o en grupos de pensamiento político más abiertos, cuyas que producen sistemas codificados de ideas y principios, que guían, justifican y dan forma al pensamiento y las acciones de la geopolítica practica; influyendo en las políticas exteriores de sus Estados" (Ó Tuathail y Agnew 1998, pág. 194).

Básicamente, el discurso geopolítico formal es aquel conocimiento que se formula en función de alimentar las decisiones del Estado que luego serán parte de su discurso práctico. (Dittmer 2010, pág.14)

El Discurso Formal es aquel que acompaña al Discurso practico, y éste último constituye, a su vez "la mayoría del razonamiento geopolítico en la política mundial […]. Es el razonamiento de los profesionales del arte de gobernar, de estadistas, políticos y jefes militares". Es la "punta de lanza" o "business end" de la geopolítica, dado que las palabras de los políticos pueden desencadenar muerte y destrucción a los objetos de su discurso" (1998b, pág. 81).

Al Discurso Práctico lo constituyen: "narrativas, discursos políticos, y prácticas diplomáticas ejercidas por los líderes de Estado, e Intelectuales del Estado. Se emplea para representar y espacializar el mundo, mediante el ejercicio y acción de la política exterior, determinando los distintos códigos geopolíticos que estructuran el sistema internacional" (Dodds 2002, pág. 471).

En este sentido, con el discurso práctico "los recursos geográficos de las políticas se ponen en práctica en la actividad internacional", tal actividad discursiva es desarrollada y difundida por los intelectuales de Estado, estos últimos, entendidos como una "comunidad

de burócratas estatales, líderes, expertos en política exterior y asesores de todo el mundo que comentan, influencian y dirigen las actividades del arte de gobernar" (1998b, pág. 80).

Los códigos por otro lado, son 'razonamientos geográficos', es decir imágenes de un espacio creadas por las elites de un Estado, con las que se da lugar a una determinada forma de actuar. (1998b, pág. 81) En otras palabras, son formas de mediar las ideas sobre el mundo, de dar sentido a una acción, por cuanto sirven para asociar un lugar con ciertos comportamientos y valores a través de otros medios de la cotidianidad. (Dittmer 2010, pág.85)

Para Dittmer, la importancia geopolítica está en la vida diaria, que se extiende por fuera de los discursos académicos y políticos. La geopolítica popular, como la entiende, es aquella que involucra a la cultura popular (caricaturas, revistas, cine) y los medios de comunicación en todas sus formas, y los entiende como las 'avenidas' a través de las cuales la información es mediada para ser presentada a la sociedad y así popularizar los discursos formales y prácticos.

Dittmer ofrece una definición más precisa, es: "el discurso geopolítico cotidiano, en el que los ciudadanos están inmersos todos los días" (2010, pág.14), es decir, constituye las herramientas comunicativas a través de las cuales son mediados los mensajes y las representaciones del mundo. Para él, es un Discurso fundamental en tanto crea los 'imaginarios geográficos' que afectan cómo el ciudadano común percibe algún lugar específico. (2010, pág. 15)

Así como se toma en cuenta las elites que enuncian el discurso y los medios que emplean para hacerlo, también influye el posicionamiento del Estado al cual pertenecen los intelectuales de Estado: "En el sistema global moderno los intelectuales estatales de los Estados bien posicionados en el Sistema Internacional particularmente los que compiten por hegemonía tienen una gran influencia y poder sobre cómo el espacio político internacional es representado" (1998b, pág. 80).

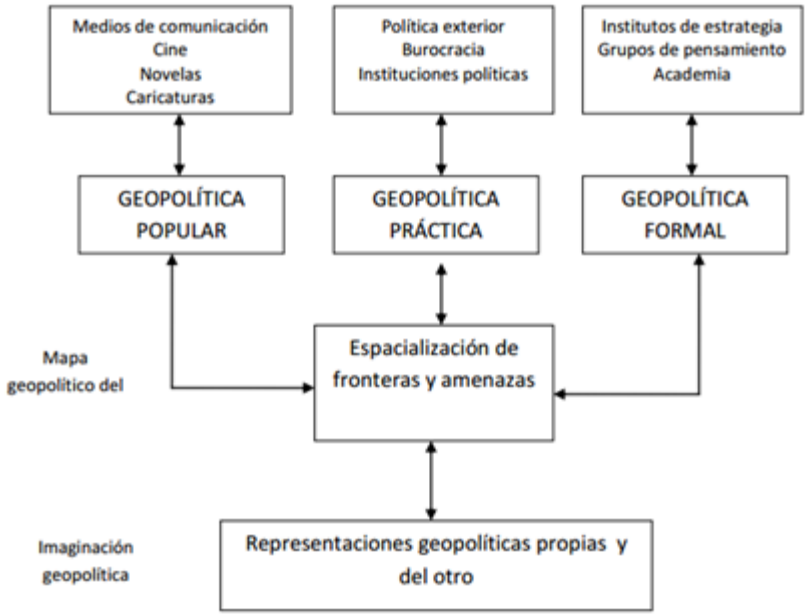
Por otro lado, cabe tener presente que en términos cartográficos, tales representaciones "envuelven todos los conceptos, prácticas de nombramiento, y códigos geográficos usados para hablar y entender las prácticas de construcción y representación". Así, la ideología de los mapas, surge de "[los discursos geopolíticos] como una

organización de las representaciones del espacio, hegemónicamente congeladas." (1998ª, pág. 18). Para Ó Tuathail, ésta también derivó del entendimiento geográfico como "una forma de conocimiento concebida en capitales imperiales, dedicadas a la territorializacion de un espacio bajo las líneas establecidas por una Autoridad Real" (1998ª, pág. 23).

De igual forma, la representación no es creada solo por un hegemón (Estado dominante), por el contrario, Agnew considera que el proceso de representación y construcción de un espacio, puede ser llevado a cabo por un Estado no hegemónico y aún en un escenario donde no exista un hegemón.

Ahora, también debe recordarse que no existe proceso que no esté afectado por una 'condición de hegemonía' (Dalby, S. y Ó Tuathail 1998, pág. 19), ésta incide en el proceso pero no se limita a la participación a los grandes poderes, dado que la influencia puede ser ejercida por cualquier Estado través del discurso (como los tres mencionados), así entonces, la relevancia de las representaciones construidas por un Estado, puede identificarse con otros recursos que no necesariamente sean de un Estado poderoso. A continuación un esquema que condensa estos recursos discursivos:

Imagen 1. Discursos de Representación.



Fuente: (Dalby, S. y Ó Tuathail 1998, pág. 5)[1]

[1]Imagen adaptada del esquema original propuesto por Ó Tuathail y S. Dalby. Traducción libre de la autora.

2. CONSTRUYENDO LA IMÁGEN DE UNA NACIÓN DESDE EL DISCRUSO PRESIDENCIAL HASTA LAS AULAS DE CLASE

Este capítulo parte del vínculo académico-militar existente entre la corriente tradicional alemana, y el desarrollo del pensamiento geopolítico argentino, con el propósito de señalar la raíz ideológica del proceso de espacialización antártico. Continúa resaltando los recursos de los que se valió Juan Domingo Perón para continuar el discurso histórico sobre el territorio e introducir la *imagen* de su Régimen: la 'Nueva Argentina'.

Tomando las categorías de discurso práctico y popular, se muestra la relación de esta imagen con la Antártida en dos ámbitos: el nacional e internacional. Finalmente se abre la discusión cartográfica con las adaptaciones de la Política Exterior peronista durante la época de contienda con Gran Bretaña.

Dentro del pensamiento geopolítico argentino son amplias las referencias a teóricos alemanes, según Jhon Child (1979), de esta escuela se heredó un determinismo territorial visible en el rol de liderazgo y defensa que ha adoptado el Estado en el cono sur. La relación entre teoría y práctica, que inicia con el deseo de los militares argentinos de encontrar guía teórica para establecer un propósito común de unidad territorial y orgullo nacional, se reafirma en 1916 con *Intereses Argentinos en el Mar* del Almirante S.R. Storni, quien inspirado en los postulados de John Mackinder, sentó un precedente de privilegio económico y estratégico hacia las zonas marítimas. (1979, pág. 95)

Según Child, la exaltación del discurso marítimo mostraba que Argentina se asumía "dentro de la órbita de los grandes poderes", lo cual le daba "la libertad de ejercer su hegemonía en la zona sur de Sudamérica" (1979, pág. 96-97). Esta capacidad, además de servirle para autoproclamar su poder, supuso una sensación de vulnerabilidad territorial respecto a las zonas de su territorio próximas al océano.

Para el Coronel Jorge Atencio, pensarse como una nación marítima era responder a la búsqueda de unidad territorial, y "reconocer", por tanto, la necesidad del espacio vital (*lebensraum*)[2]. Influenciado por Karl Haushofer, promovió una idea en la que el Estado estaba unido a la defensa del *espacio*, para él "[…la teoría alemana] fija la oportunidad y el

[2]Cualidad de organismo viviente otorgada al Estado.

sentido del expansionismo y no sus límites; […] los Estados vitalmente fuertes necesitan ampliar su espacio. Una ampliación supone aumento en el poder, pues el espacio es poder" (Rosales Ariza 2005, pág. 23).

La idea de *espacio* -y poder- de Atencio, llevaba implícita la aplicación de la geopolítica como "guía para el estadista en la conducción de su política doméstica y exterior" (Atencio 1975, pág. 41), la ruta del Estado, según ello, se define por la obsesión geográfica de controlar las zonas de paso en el Atlántico Sur, especialmente aquellas ubicadas entre las aguas del continente latinoamericano y el antártico.

Dado que a través del discurso que todo objetivo político y acción del Estado adquiere significado, se apeló a una representación de tales zonas como propias ante poderes como Gran Bretaña, a través de dos recursos discursivos: el formal y el popular. Envueltos en un proceso de *espacializacion*, son dos de los tres tipos de discursos que para O Tuathail y Agnew, dan cuenta de una *capacidad*, en este caso, de crear un razonamiento común respecto a cómo es representado un territorio.

La implementación del discurso peronista fue posible dada la capacidad de Juan Domingo Perón de apelar a razonamientos geográficos originados en la construcción de Argentina como nación y como imagen, y con ello dando inicio a la *espacializacion* de la Antártida.

Por otro lado, solo aludiendo a la historia puede entenderse lo que O Tuathail y J. Agnew querían decir con "infundir un razonamiento geográfico que diera un significado a una acción" (1998b, pág.78). El enfoque del Atlántico Sur constituye un razonamiento geográfico fundamental y un punto de partida para la visión geográfica y discursiva de Juan Domingo Perón: que nace de la conexión existente entre academia e ideología[3], y su familiarización con la educación alemana en la Armada Argentina. (Dodds 2002, pág. 159)

Las imágenes de unidad y soberanía que se describían en su discurso expansionista hacia la Antártida, evocan un razonamiento adicional, previamente infundido con 'La Conquista del Desierto'. Evento que definió una noción socialmente compartida sobre el

[3]Para Dodds, el impulso nacionalista propio al inicio del Estado, se consigna en el texto *Reconstrucción Geográfica de América del Sur* de Juan Alberdi escrito en 1879, que se creó "[…] con el explícito propósito de instar a la administración de [General Juan] Roca a desarrollar el poder institucional del Estado en orden de avanzar en la integración de territorios […]" (Dodds 2002, pág. 154).

Estado Argentino a partir de las dimensiones geográficas adquiridas luego de la aniquilación militar de comunidades indígenas en la Pampa y la Patagonia en 1879.[4] (Dodds 2002, pág.155).

Sin embargo, según Carla Lois, la imagen territorial respecto a la cual se construyó el Estado Argentino, fue posible únicamente luego de la "conquista cartográfica" con la que se añadió toda la Patagonia y se "estiró la línea de la silueta casi 14 grados de latitud hacia el sur, de modo tal que lo que el General Roca no alcanzó a hacer en el terreno fue completado sobre el mapa" (Lois 2011, pág. 31).

Este evento marcó el *sentido* que se otorgaría a la imagen de territorio en tres dimensiones y a través de tres discursos. Un primer discurso, habla de la instrumentalización de la cartografía como método y última prueba material de dominio de las élites gobernantes, que abordaron el mapa como "un *ícono político* [que] expresa *imágenes* de nación, unidad nacional, y autoridad […]" (Dym y Offen 2011, pág. 163). A continuación, el mapa que inicia esta tendencia:

[4]Dodds resalta que ello fue resultado de la participación de "un ejército de 8.000 hombres acompañados de geógrafos e investigadores" (2000, pág. 155).

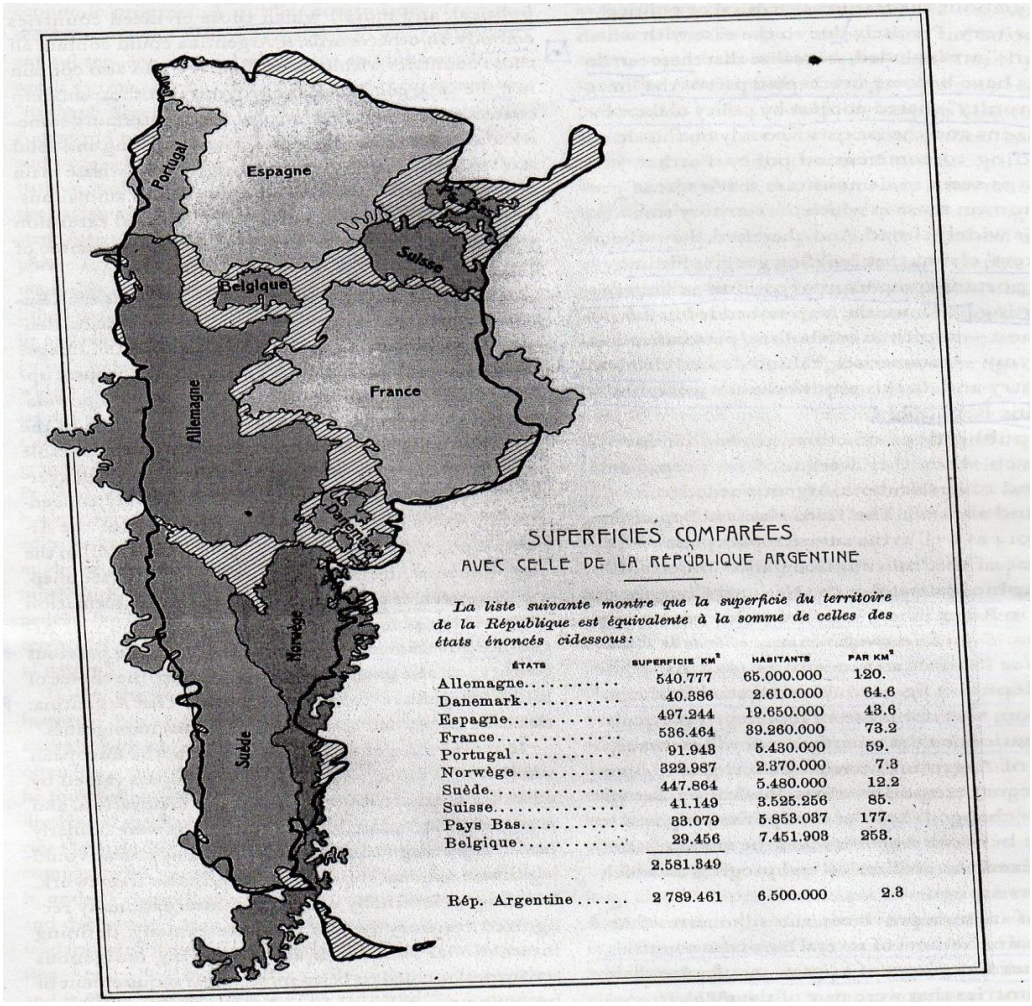
Mapa 2. “Mapa como Promesa”

Fuente: (Biblioteca Nacional de Francia 1875)[5]

[5]Mapa de la República Argentina de Arthur von Seelstrang y A. Tourmente, del Departamento de Ingenieros Construido por orden del Comité Central Argentino para la Exposición de Filadelfia.

Se percibe en la historia Argentina una tendencia a ver la cartografía como el primer paso para alcanzar la "promesa" de una nación civilizada, como la *imagen* que da cuenta y es muestra de los objetivos de una nación. Interpretado simbólicamente, ello habla del mapa como una especie de artefacto por medio del cual se pretendió materializar una realidad deseada:

Mapa 3. "Superficies Comparadas con la de la República Argentina"



Fuente: (Dym y Offen 2011, pág. 166)

Para Lois, desde la primera representación de la República, y la primera mención del 'Océano Atlántico Austral', las imágenes cartográficas serían indisolubles de los

códigos civilizatorios que construían una nueva 'argentinidad' vinculada a la zona austral. Estos códigos, configurados por las elites y difundidos pedagógica y popularmente, se asentaron en el razonamiento popular argentino con el propósito de impulsar el discurso práctico de soberanía.

Estos códigos eran construidos por las elites de la época, por la ciudadanía argentina que se entendía culturalmente, como interlocutora de los poderes Europeos y de sus autoridades científicas. Como se aprecia en el Mapa 3., estas representaciones cartográficas enseñaban "el compromiso argentino a posicionar su *imagen* en el mundo"[6], más que un espectador, como un igual en el discurso cartográfico y científico.

Así el "Estado, como toda forma de civilización" (Segovia 2011, pág. 105), tendría que contribuir a que esta 'Nueva Nación' fuese alcanzada a través del control del territorio Antártico. Esta 'Nueva Nación' implicaba '*trabajo*'[7] de la ciudadanía, es decir, requería el compromiso de un nuevo ciudadano capaz, que persistiera en este sentimiento conectado al territorio, que fuera un "trabajador tenaz, sobrio, sin sobresaltos, que trabajara más" (Sampay 1951, pág. 578).

Ésta nación se aseguraría con la ayuda de dos Intelectuales de Estado, que por su vida académica, experiencia en el gobierno y en el sector privado argentino, tenían la influencia para implementar una nueva idea de nación desde sus respectivos escenarios. Sobre la labor de Arturo Enrique Sampay (1951), se reconoce un desapego al peronismo tardío[8] (Taboada 2011, pág. 494), sin embargo se le identifica vinculado a este por cuanto abogó por la cuestión de soberanía que abanderaba Perón, desde su posición de legislador[9].

Al igual que con su maestro Faustino Legón, quien fuera cuidadosamente retratado en sus biografías, se reconoce su asociación al régimen militar de 1943, y su cargo de

[6]Mapa creado por el Instituto Geográfico Militar, y presentado en el Congreso Nacional de Geografía en Roma. Interpretado por Lois: "Argentina se muestra como el área equivalente a la suma de todas la áreas de los Estados modernos" (Dym y Offen 2011, pág. 165). Cuestión relacionada a la identidad argentina, y el dialogo en el que Argentina expresaba su potencial, por demás, equivalente al de aquellas naciones "civilizadas" que veía llegar desde Europa por medio de la migración convocada en el siglo XIX.

[7]Según lo describe Segovia, Perón se pensó como el 'el primer trabajador' (Segovia 2011, pág. 98) y a través de su discurso, había sementado esta idea de una Argentina trabajaba su imagen internacional.

[8]Con tardío nos referimos a 1955, año en el que se derogó la Constitución que ayudó a construir, y que le supuso fuertes críticas respecto a su ideología peronista.

[9]Su defensa jurídica quedó consignada en la constituyente de la reforma constitucional de 1949.

Director de Asuntos Legales de la Municipalidad de Buenos Aires entre 1947 y 1949 (Segovia 2011, pág. 85), (ambos posteriormente se desvincularían del Peronismo luego de su caída).

Ahora bien, un segundo discurso trata la relación sobre la búsqueda de la 'identidad nacional' que se podría categorizar como 'formal'. Tal herramienta fue empleada para "moldear argentinos en ciudadanos" (Lois 2011, pág. 164). Sobre este respecto, Dodds, Lois y Escudé, coinciden en que este objetivo de moldeo marcó la 'revolución pedagógica' argentina. Para ellos, la *patriotización* de la educación reforzó el entendimiento geográfico del Estado naciente en tanto que el conocimiento histórico y geográfico se empleaba como herramienta de creación y sostenimiento de las representaciones deseadas por el Estado. (Dodds 2013, pág.156) (Lois 2011, pág. 164)

Lo demuestra la labor de los Intelectuales de Estado desde su rol académico: Legón, legitimó el lema "*pro scientia et Patria*" de Universidad de La Plata, señalando su compromiso político: "[…] es la más próxima a las Malvinas y la Antártida si se consideran mediciones topográficas […] *imperativo consciente* que deriva de tener en ella estampada en su escudo la 'Cruz del Sur' cuyo eje señala las *directivas premiosas de la pasión nacional*" (Sampay 1951, pág. 557).

En *La Soberanía Argentina sobre la Antártida*, Legón y Sampay argumentan el "*deber* del jurista ante las contiendas doctrinarias en que interviene su *Patria*", y el por qué Argentina "requiere de la Antártida para *hacerla* servir al bien común de la humanidad, conforme a su tradición política internacional de paz y justicia" (Sampay 1951, pág. 527).

Un tercer discurso, se refiere a cómo la imagen territorial de argentina también permeó la cultura mediante discursos populares. Para Legón, la ocupación del territorio Antártico no era insuficiente si no se sostenía "emocionalmente sobre experiencias personales desde la infancia [y] se apoyaba en la historia común, la opinión pública, en la enseñanza, en la literatura, en la prensa, en las canciones" (Sampay 1951, pág. 575), porque solo ello daba sentido al 'amplio territorio nacional'.

Este territorio despertó en Argentina el 'clamor' que requería que se "diseminaran elementos complejos del hacer cartográfico", y se apelara a las sensibilidades de los ciudadanos que pertenecían a un Estado naciente y con deseos de autonomía. Se recuerda

fuertemente la tensión frente a las representaciones despóticas que hacia G.B. sobre estas tierras. Para Legón, la mención de 1788 en Parlamento Británico sobre "las miserables Islas Malvinas' como la "parte más desdichada de la orbe", exaltaba aún más la validez del 'vínculo afectivo' con estas tierras (Sampay 1951, pág. 577), y la liberación de Argentina.

Existió otro tipo de Intelectual capaz de forjar una opinión política fundamental en Argentina, sobre Europa como referente de civilización pero también, como emisor de un discurso del que Argentina debía emanciparse. El Intelectual de esta categoría, está en un medio ubicado entre la sociedad política y la sociedad civil (Tuathail 1989, pág. 169): un dibujante y caricaturista tuvo su cuota discursiva en la obsesión territorial argentina.

Eduardo Sojo 'Demócrito', un refugiado español que llegó a Argentina en 1883, quien capitalizó "el poder del nuevo mapa territorial para resonar con las sensibilidades nacientes de la nación más allá de los círculos oficiales" (Dym y Offen 2011, pág. 164), así como se muestra con la siguiente imagen:

Imagen 4. “El compás con el que nos mide Europa”

Fuente: (Dym y Offen 2011, pág. 163)

Como las interpreta Lois, representaciones como la anterior, pertenecían a una dimensión popular lejana a los tecnicismos, en la que no había pretensiones de exactitud; en la que se difundían imágenes como caricaturas de un espacio, una dimensión que buscaba eminentemente, establecer un razonamiento común sobre el valor del territorio.

La informalidad, ya sea en caricaturas o en gráficos del croquis de Argentina, fue una condición que acompañó las intervenciones estatales en los mapas del siglo XIX en adelante, dada la necesidad de alimentar las “suposiciones más básicas intrínsecas al proyecto político del Estado” (Dym y Offen 2011, págs. 164-165).

Que estos tres discursos se enraizaran de tal forma desde el siglo XIX, es para Carlos Escudé, lo que fundamenta la obsesión argentina capitalizada por Juan D. Perón, en su discurso de soberanía Antártica. Tanto para Escudé como para Lois, estos recursos discursivos se han desarrollado a lo largo de la historia fortaleciéndose especialmente desde 1945, época para la cual los discursos sembraron una semilla de obsesión con la imagen de

territorio (bien sea en una sensación de vulnerabilidad y pérdida frente a los grandes poderes, o la necesidad y el derecho de expansión). El problema, leyendo con atención a Escudé, es el desfase entre la 'percepción del territorio' y su 'realidad objetiva'.

Por ejemplo, la paranoia de pérdida territorial de la zona patagónica, que se extiende hasta la Península Antártica, para él no encuentra un sustento histórico con lo que en efecto, ocurrió con la 'Conquista del desierto'. Escudé vuelve sobre el hecho, señalando que la historia oficial nunca ha reconocido conquistas ni victorias, por el contrario, ha argumentado la defensa de una soberanía no vulnerada, que existe en función de sustentar un nacionalismo territorial. (Escudé 2008, pág. 2)

Para Escudé y Dodds, la 'propaganda cartográfica argentina' del siglo XX fue compatible con las herramientas italianas y alemanas por la 'necesidad' de representar las amenazas y prepararse contra ellas. Por ejemplo, "el uso de flechas negras y flujos […] representaba los nuevos peligros para el Estado Argentino"[10]. Así mismo, fiel a la imagen internacional, esta propaganda cuidaba que las proyecciones que Argentina hiciera del mundo se centraran en y desde el polo, para demostrar su rol en la unidad y defensa del hemisferio sur ante la amenaza de las fuerzas del comunismo como la Unión Soviética. (Dodds 2002, pág.161)

La paradoja que se menciona, sin embargo, no se enseñó a través del sistema educativo, una explicación a esto es que Intelectuales más influyentes como Legón, defendían lo contrario a Escudé, al menos, antes de la caída del peronismo, éste afirmaba que "las teorizaciones que por cualquier motivo procuran debilitar el Estado tienden a minimizar la significación del territorio […] estas fórmulas no coinciden con el sentir de los pueblos", para él debía darse a conocer el "acento puesto en las reclamaciones contra el zarpazo o la usurpación de cualquier trozo de patrimonio territorial de un país, alcanza resonancias relevantes" (Sampay 1951, pág. 574).

La estructura ideológica que envolvía a Legón, propendía por la construcción de un entendimiento geográfico a partir de representaciones de territorios vulnerados

[10]Remitirse al Anexo 1.

históricamente[11] (Borón y Faúndez 1989; y Garcia 2009 en Keeling 2013, pág. 161) como las Malvinas, el Canal del Beagle, la Patagonia y la Antártida. Precisamente, este sería el aliciente fundamental para dar sentido al proyecto de 'Nueva Argentina' de Juan Domingo Perón.

El discurso de la 'Nueva Argentina' era, básicamente, alcanzar una imagen futura en la que se aseguraba la soberanía política de Argentina. Ante los 'fracasos' del pasado, esta imagen hablaba de una nueva visión de *unidad nacional* y reafirmaba su 'derecho' soberano sobre la tierra Antártica. La *Nueva Argentina* significaba entender al territorio y a la Antártida como componente[12] de su identidad nacional. La búsqueda que inició con la 'Conquista del Desierto' se percibe en la forma en que se desarrolló la imagen de la Nueva Argentina:

> [...] Para lograr la unidad nacional, finalidad suprema de nuestro movimiento, debemos […] allanar todos los obstáculos que se oponían a la coincidencia de los argentinos en orden a aquellos principios esenciales. Para cumplir con las exigencias iniciales fue menester crear una doctrina nacional. Y aunque la forma definitiva de esa doctrina ha requerido varios años de lucha y de trabajo, sus principios esenciales ya estaban perfectamente establecidos el día que iniciamos la reconquista del país [...] esos mismos principios esenciales resplandecen ahora, como estrella polar de la Nación [...] (Perón 1950).

La mención de 'estrella polar' referente a la Antártida, da cuenta de la importancia del continente para alcanzar esta imagen. Sobre este respecto, Beatriz García destaca la recurrencia e importancia de este tema en los Manuales Estrada (ME) que resaltaban los contenidos geográficos e históricos relacionados al Polo Sur. Las publicaciones que datan de 1947 a 1955, tienen títulos bastante dicientes como "La Nueva Argentina y la Antártida" y "La Nueva Argentina, las Malvinas y la Antártida".

El contraste entre las dos realidades, o bien, entre los dos discursos sostenidos en Argentina durante todo el gobierno de Perón y que hoy se pueden identificar en los mapas e

[11]Cabe resaltar que la campaña educativa que retoma Perón, hace parte de una tendencia jurídica que se rastrea hasta 1888 por el Decreto del Ministerio de Justicia e Instrucción que "consignaba la obligación de los maestros –nacionales de argentina- de impartir la enseñanza sobre los peligros que enfrentaba Argentina con sus vecinos"(Dodds 2002, pág. 156). Continúa en 1908 con el Plan de Educación Patriótica que instauro la inclusión de "elementos patrios, conciencia regional y afiliación espiritual con la República" (Escudé 1988, pág.33). Se retoma en 1937 con el Decreto que "prohibía la publicación de mapas que no mostraran el territorio completo de la argentina", y se aparta en 1946 "cuando Perón menciona 'territorios insulares' y la Antártida" como zonas a enseñar.

[12]El territorio argentino se entendía aquel prolongado hasta la Antártida e Islas del Atlántico Sur, atado por la Patagonia como un espacio "indiscutiblemente sometido a la soberanía nacional" (Garcia 2009, pág. 1035).

imágenes que sobrevivieron a la época. Por un lado, están aquellos mapas solicitados por el Gobierno, difundidos en la nación para dar por hecha una 'Nueva' identidad e imagen, a través un "territorio soberano" y exaltando una geografía que se *expandía* de 2.8 millones a 4 millones de kilómetros cuadrados.[13]

Por otro lado, estaban las imágenes en las que se unían el discurso práctico y el discurso popular, con las cuales no se dejaba de recordar al proyecto de la 'Nueva Argentina' como un *'trabajo'* inacabado en el que todavía restaba fortalecer los principios de completa autonomía nacional e independencia económica [14] .El motor de esta combinación de discursos era el sostenimiento del régimen, buscado a través de un proyecto económico que nacionalizaba las industrias argentinas; y la consolidación del sentimiento de nación, reiterado con imágenes de propaganda que exaltaban la geografía expandida, y el trabajo que suponía defenderla.[15]

Los anexos referenciados anteriormente, son muestra de cómo se manejaban estas dos realidades en el imaginario del pueblo. Ciertamente, en ellas se nota una insistencia por reproducir de forma popular lo principios peronistas (soberanía e independencia económica)[16]. En la representación visual mostrada en el Anexo 3, se combina imagen y consigna, dando cuenta de "la cruzada redentora de la Patria" que fuera asumida por el Estado para "salvaguardar los derechos de sus ciudadanos".

Este trato a las tierras australes, para académicas como Beatriz García, habla de una "apropiación discursiva del espacio nacional" (Navarro 2001, págs. 139-140 en Garcia 2009, pág. 1035). Es decir, la defensa de la soberanía explicita en los discursos, habla de la capacidad de Perón usar del discurso formal para fortalecer la imagen de la 'Nueva Argentina'. El uso del discurso formal, sucede entonces con la intervención abierta del

[13]Remitirse al Anexo 2.
[14]Interpretado de: "Declaramos la independencia económica, porque era la etapa final del primer ciclo: mantener dentro del país la riqueza de los argentinos, tapando todos los agujeros e intersticios de donde se escapaba hacía ya tantos y tantos años." Sobre "Encarar la Revolución, la Reforma Social y Económica" (Discurso del General Juan Domingo Perón ante los delegados del Congreso General Constituyente del Partido Peronista).
[15]Remitirse al Anexo 3.
[16]En sus palabras "Soberanía no se limita a lo político sino que se extiende a lo económico o, más claramente dicho, para ser libres y soberanos no debemos respetar la libertad de quienes la usan para hacernos esclavos o siervos […] no debemos quedar indefensos ante cualquiera que, alardeando de su derecho a la libertad, quiera atentar contra nuestras libertades. Quien tal pretendiera tendrá que chocar con la muralla que le opondrán todos los corazones argentinos" (Sobre la "Defensa de la Libertad" 27 enero 1949).

Estado en asuntos educativos[17], cuestión jurídicamente defendida desde 1932 en la que básicamente se anotaba: "[…que] la muralla del nacionalismo debe ser inevitablemente la educación.Es la escuela que debe crear en el alma de los niños y nietos de extranjeros, un claro y firme sentimiento nacional"[18](Escudé 1990, pág. 67).

El discurso formal permitió fijar la imagen de la 'Nueva Argentina' a un espacio tangible, y ello constituye la mayor prueba de instrumentalización del conocimiento en el discurso práctico del Presidente Juan Domingo Perón. Perón propició lo anterior desde 1945, consignando toda acción en la Antártida, relatando la creación del Instituto Antártico Argentino, la instalación de bases de investigación científica y las expediciones. (Manual Estrada 1953).

También apoyándose en Intelectuales como Atilio Bramuglia, su Ministro de Asuntos Internacionales, quien defendió la presencia de la Armada en la Comisión Antárctica Argentina, según Howkins, Perón accedió a ello para "mantener sus políticas nacionalistas", cuestión paradójica, dado que fue la hostilidad de la Armada frente a sus principios populistas (2008, pág. 119), la que impediría que implementara completamente su discurso desde 1955.

Eventualmente, la Armada y el Instituto Geográfico Militar alcanzarían tal poder, que lograrían que Chile les consultara sus cartografías, y solicitara su aprobación sobre las representaciones de la soberanía de las Islas del Atlántico y la Antártida. (2008; pág. 120) La 'Nueva Argentina' se fortalecía cartográficamente, y en su dimensión popular, emprendía un adoctrinamiento de las nuevas generaciones, que según Garcia, era fundamental para el Peronismo que buscaba mantenerse en la mentalidad de la nación: "[…] los niños argentinos deben saber la verdad de estas cosas y animar en sus almas el sentimiento nacional y recordar las palabras del General Perón" (2009, pág. 1050).

[17]"Estos textos fueron concebidos y realizados con el firme propósito de ofrecer a los alumnos de nuestras escuelas elementos útiles y necesarios para su formación integral, […] e ilustrarlos sobre el trascendente significado de la realidad histórica de la Nación y de los hechos que configuran la fisonomía espiritual, social, política y económica de la Nueva Argentina" (ME 1953).

[18]Beatriz Garcia analiza esto como otra muestra más de la instrumentalización del conocimiento en la argentina, resultante de "un proyecto hegemónico y de las relaciones de poder [cuya] intención de construir una sociedad que debe reconocerse cono nación […]" (2008, pág. 1035). En esta oportunidad fue a través de los textos escolares, pero para Garcia el elemento no debe distraer de un objetivo evidente "la incorporación a los mismos de los principios básicos de la doctrina nacional peronista" (2008, pág. 1035).

Ocurría de igual forma intencionalmente, se buscaba "[…] fijar esa nueva imagen de la Argentina", quizá con el objetivo de apuntar a un propósito de longevidad. Al tiempo que establecían bases científicas para marcar el espacio antártico, se resaltaba el significado poético en toda narración del Polo Sur, las Islas Malvinas, y expediciones científicas como la de septiembre de 1950 del Gral. Pujato. El análisis de García demuestra como con ello se "[…marcaban] las distancias entre el accionar del gobierno sobre la real ocupación y la inacción que se había mantenido por mucho tiempo" (2008, pág. 1043).

El *trabajo* para hacer realidad la 'Nueva Argentina' como ya se dijo, era laboral y estudiantil, en medio de una argumentada reciprocidad, la ciudadanía retribuía el rol de defensa del Gobierno legitimando el sentido de las imágenes geográficas que se le proponían. No obstante, esto sucedía de igual forma en otras esferas de conocimiento que guardaban conexión con elementos del discurso peronista, como por ejemplo, la Comisión Nacional del Antártico mencionaba como objetivo "lograr la conciencia antártica argentina".

Sopesando el uso que le dio Perón a los discursos práctico y popular, se encuentra un matiz importante en lo que O Tuathail y Agnew denominan como *espacialización*. Cabe aclarar que tal proceso no fue igual en lo interno y lo externo, sino que tuvo distintas adaptaciones. Al interior, el discurso popular sostenía percepciones espaciales modificadas en función de legitimar las descripciones de la "nueva" Argentina [19] (De Ipola 1983, pág. 154), además contaba con el territorio antártico "para la formación de la nacionalidad y para la consolidación, especialmente espiritual [del] pueblo" (Garcia 2008, pág. 1036).

La posición pacifista garantizada por el 'derecho' de quien reclama algo que le es propio, contrastaba con el discurso práctico difundido externamente, que se encontraba profundamente condicionado por la comunidad internacional que no reconocía tal 'derecho' el cual censuraba al gobierno argentino evitando dimensiones discursivas beligerantes. La

[19]Escudé evalúa la adaptación de términos discursivos "[…] en 1944 él [L. Dagnino Pastore escritor de libros de texto escolares] afirma que Argentina tiene 'derechos incuestionables'… en 1946 reporta que Argentina ha dado a conocer al mundo que sus reclamos en la Antártida son sobre los que 'tiene derecho'; y finalmente en 1947 él escribe como dando por hecho (sic) un sector argentino sobre el cual Argentina 'ejerce autoridad'" (Escudé 1992, pág. 10).

realidad que existía dentro de los libros de texto argentinos no tenía sustento fuera de ellos, al menos internacionalmente.

Perón tuvo interés en llevar la imagen de la 'Nueva Argentina' al exterior y "acreditar ante el mundo, los derechos imprescriptibles de la zona discutida" (Perón 1947, pág. 10), hasta 1953; y el único espacio donde podría conciliar estas dos realidades fue en los espacios de exploración científica. Desde 1946 abordó en su discurso práctico a la agenda científica como requisito de la política exterior, tendencia de Estados que buscaban bien fuera un grado de influencia en el naciente régimen antártico o un nuevo escenario de demostración de poder. [20]

Estudiando los discursos peronistas de 1947, se encuentra su interés por explicar las concesiones discursivas hechas en la práctica, aclarando que su participación científica no era opuesta a la defensa de su 'derecho' a la Antártida:

> "[no es] renunciamiento ni menos negación de lo que constituye una posesión determinada por la jurisdicción indiscutida e indiscutible de Argentina sobre la zona austral […] toda la contribución argentina tiene una sola directiva: defender la soberanía de la República y acreditar ante el mundo, los derechos imprescriptibles a la zona discutida" (Perón 1947, pág. 11).

Así mismo reafirmando que emprendería un objetivo de prestigio:

> Yo estoy luchando por cambiar en nuestro país el espíritu individualista, porque creo que es un complejo de inferioridad. Nuestra raza latina de profundo y amplio genio, ha pasado al segundo orden dentro de la humanidad porque no ha sabido formarse en equipos y luchar en conjunto. Otros pueblos, quizás con menor inteligencia que la del nuestro, trabajando por equipos nos han superado. Esa es la realidad y la verdad. (Luchas en Conjunto 1948, párr. 8)

Se rescatan las menciones a la nacionalidad, sobre todo a causa de las experiencias racistas que los científicos argentinos vivían en el polo en su relación con científicos británicos; Argentina buscaría reafirmar su voluntad de independencia, y demostrar la superioridad de sus códigos civilizatorios a través de la ciencia.

Por tanto, Perón intentó ver a los escenarios internacionales como oportunidad de dar a entender su mensaje político. Para aprovechar esta la proyección debió adaptar la forma en la que daba a entender su "derecho legítimo" a defender sus reclamos territoriales:

[20] El despliegue paralelo de capacidades científicas que propiciaban los bloques Soviético y Americano, apuntaba al desarrollo de tecnología aeronáutica y de cohetes que se materializaría en el lanzamiento de Sputnik en Octubre de 1957, llevar la competencia política a la órbita de la tierra en el espacio lo que sería el culmen de la competencia política que iniciaba en la postguerra.

> Esta voz que lanzamos hacia el horizonte es la voz de una nación que puede dejarse escuchar y quiere dejarse escuchar apelando al fondo insobornable de eficiencia que hay en *la verdad* […] llegará al extranjero, sin retaceos ni matices burdos, con un acento legítimo, directo […] Y nuestra obstinación es la obstinación natural del hombre que sabe dónde está su camino y se resuelve a seguirlo, desechando la tergiversación, la mentira encubierta de grandilocuencias. Nuestra voz es voz de fe en el destino futuro del hombre, concebido como criatura con derecho a inalienables prerrogativas. (Voz Argentina 1949, párr. 10)

'*La verdad'* mencionada, puede interpretarse como la ciencia, que le permitía justificar su 'derecho soberano', y también, ostentar su poder con avances cartográficos y científicos en el Año Geofísico Internacional. La intensa campaña política emprendida internamente para dotar de sentido al control de la Antártida, es para Howkins, un símbolo de éxito del *trabajo* anti-imperialista de Perón, pero también un arma de doble filo durante las negociaciones del AGI en 1955.

El golpe de Estado a Perón en este año, modificó los discursos sostenidos hasta entonces. La Armada, que había ganado poder en la práctica, se alejó de la estrategia peronista sobre la base Belgrano y su cartografía, frenando expediciones como las del General Pujato, disminuyendo el prestigio argentino[21].

Al facilitarse el trato diplomático en el AGI, se despertaron roces entre las Instituciones de génesis militar y las Universidades argentinas, que buscaban redefinirse respecto al peronismo. Faustino Legón uno de los intelectuales y académicos más activos en el tema Antártico, es exiliado y empieza a señalar al Peronismo como ejemplo de la "peligrosa asociación de estatismo y adoctrinamiento"[22] (Segovia 2011, pág. 98).

La coyuntura es así mismo aprovechada internacionalmente por Gran Bretaña que establece bases en la costa del Mar Weddell, materializando los objetivos de prestigio ambicionados por Perón. La capacidad de lobby político de los científicos peronistas fue reducida, y ello se ve inevitablemente en un silenciamiento cartográfico de sobre las bases que fueran claves para el gobierno peronista abolido.

---

[21]Para 1954 Argentina era el único Estado que contaba con un rompehielo y con la capacidad de abarcar una zona estratégica para entonces abiertamente disputada pero pobremente mapeada: El Mar de Weddell. Con este barco se buscaba defender la Base Belgrano ubicada en el extremo este de la región de sus reclamos territoriales. (Howkins 2008, pág. 223)

[22] En su texto *Cosntituciones*, afirmó: "cuanto más dogmáticamente definido aparezca el Estado, más acentuará el adoctrinamiento cívico con refuerzo de sus instrumentos de captación. Propaganda del régimen –cualquiera, siempre– no se limita al culto de las insignias y al vibrar de los himnos consagratorios; busca el frecuente –y mejor cotidiano y tal vez incesante– camino de la persuasión por la Prensa y las imágenes" (1953, pág. 147).

Sin embargo, la política exterior no descartaba el rumbo defensivo de la soberanía austral, el territorio patagónico y las Islas Malvinas. En este sentido, la superposición de límites que enfrentaba a Chile, Gran Bretaña y Argentina continuó siento un tema álgido que entorpeció varios intentos dentro del AGI, hasta que Chile y Argentina volvieron a intentar una alianza ideológica 'antiimperialista', con el único propósito de generar un contrapeso al poder de influencia británico en el foro.

Este acercamiento de corte pragmático que surgió alrededor de la 'Sudamérica Antártica' (que Chile y Argentina sostenían mediante un discurso post-colonial y un discurso practico determinado por el temor de una perdida de territorio (Escudé 1992, pág. 10)) fue atravesado por la influencia externa, esta vez ejercida por Estados Unidos medite de un lobby que ofrecía beneficios políticos[23] buscando re direccionar la reticente posición sudamericana.

La persuasión de los gestores del AGI fue fundamental: finalmente, Argentina aceptaría participar como resultado de un cambio en los objetivos de su política exterior, en tanto que se abría a un nuevo enfoque que incluía un tipo de influencia institucional. De igual forma, incidió en los parámetros de investigación aplicados al AGI fuesen los mismos a estipular en el futuro Tratado Antártico. La conexión entre estos dos foros internacionales hizo indispensable que Argentina se involucrara activamente en el círculo original de quienes decidían los principios fundamentales del Régimen.

El discurso práctico se renovó desde el interior de Argentina, de tal forma que el tema de la soberanía cedería espacio ante la preocupación por: la seguridad interna del país, su liderazgo en la región y la consolidación de una red económica que soportara los problemas financieros de la época. Argentina continuó dentro del régimen antártico, pero ahora para recobrar su prestigio regional, y liberando la tensión que Perón había prolongado con su defensa del continente. La búsqueda de prestigio ya no era simbólica sino diplomática, los objetivos pasaron de una contención ideológica y discursiva a enfocarse en la participación institucional, logrando por ejemplo, que Buenos Aires se mostrara como

[23]En 1958 Estados Unidos apeló a los intereses geopolíticos argentinos facilitando el uso de la base Ellsworth en Wedell, y en 1960 enviando un buque de investigación a Chile (Howkins 2008, pág. 293).

centro de intercambio científico en 1961, con la primera reunión consultiva del Tratado Antártico. (Howkins 2008, pág. 345)

Consecuentemente, el proceso de negociación del Tratado Antártico fue resultado de las adaptaciones políticas que decidieron hacer los distintos gobiernos involucrados. La coyuntura política interna antes del golpe militar a Perón significó la resistencia en contra de la internacionalización, pero luego de la supresión de los principios peronistas, el nuevo Gobierno reflejaría un interés por los incentivos del naciente régimen antártico. En retrospectiva, la garantía de la Antártida como Patrimonio de la Humanidad el golpe de Estado a Perón marca un antes y un después para el discurso argentino, una imagen nacional acorde con los objetivos expresos en su discurso geopolítico práctico.

3. ¿CÓMO LOS MAPAS SE CONVIERTEN EN MAPAS?: LA CARTOGRAFÍA COMO LA POLÍTICA POR OTROS MEDIOS EN EL DISCURSO FORMAL DE LA CIENCIA

Este capítulo se ocupa de la competencia científica y de prestigio entre Argentina y Gran Bretaña, por el establecimiento de las dimensiones cartográficas del continente antártico. Por tanto, la historia que enmarcó la contienda por esta geografía, es interpretada a través de los representantes científicos de cada Estado en el Polo: el Instituto Antártico Argentino –IAA- y la Dependencia de Investigación de las Islas Falkland -DIIF-, respectivamente.

La revisión a la relación entre Estado-científicos, se estudiará desde los rasgos ideológicos y discursivos presentes en la investigación, construcción y publicación de mapas del Instituto Geográfico Militar y El Royal Institute.

Ahora bien, la predominancia de la cartografía en este caso radica en su condición simbólica, en el significado que adquiere por cuanto fue el único elemento permanente entre las variaciones geográficas de un continente en deshielo. Al haberse descartado la opción de establecer cuáles eran las dimensiones permanentes del continente, la medición del mismo tomó un matiz simbólico de prestigio, en consecuencia, la cartografía se abordó como una política de poder basada en enunciaciones, nombramientos y otras expresiones discursivas propias a los escenarios científicos.

Las primeras expediciones al Polo sirvieron a la construcción de representaciones e imaginarios sobre el espacio antártico, en su dimensión material y cartográfica y en su dimensión ideal, heroica y cultural (Noble Wilford 2001, pág. 315), con estas rutas la ciencia se consagró a los ideales de un conocimiento universal, pero también, atendió a un propósito de conquista logrado gracias a científicos notables[24].

Sobre la época, Legón y Sampay (1951) señalan: “algo hay de inquieto, inconstante, movedizo en la indicación topográfica [Las Malvinas y la Antártida] durante los primeros

[24]Son hitos importantes: los acercamientos de Magallanes en 1519, los de E. Gomez descubridor de las Islas Malvinas en 1520; James Cook, que desembarca en 1775 en las Georgias y Sandwich del Sur. La actividad de Francisco Drake, quien llega a Tierra de Fuego en 1578, mismo año en el que Kérguelen-Tremanec descubre las Islas a los 50° Sur; y como evento contemporáneo en este sentido, la primera base establecida en 1898 por Borchgrevink. (Howkins 2008, pág. 8)

siglos siguientes a la develación de América" (1951, pág. 572), con ello, quizá refiriéndose al silenciamiento del paso argentino por las islas de la Península Antártica; en medio de la necesidad de resaltar las expediciones que ayudaron a tecnificar los instrumentos de medición, e internacionalizaron el continente. Ciertamente, de las aventuras que rodearon al Año Polar Internacional de 1882 y al de 1883, fue que las instituciones cartográficas norteamericanas y europeas, tomaron recursos para mapear y calcular de las dimensiones de la Península Antártica y las Islas circundantes (Noble Wilford 2001, pág. 316).

El florecimiento de la voluntad cartográfica en el mundo obedeció a que la consolidación de la agenda científica no estaba acompañada de marco jurídico alguno, ni un régimen comúnmente aceptado que regulara las reivindicaciones territoriales de ocupación o descubrimiento. Por el contrario, estaba 'permitido' que los Estados se valieran de diversos recursos para apelar al derecho de continuidad, o a las cartas Imperiales para argumentar otros derechos heredados sobre el territorio.

La libertad jurídica que rodeaba la Antártida, permitió que se imaginaran y crearan diversas ilustraciones del espacio polar, que hoy se dividen entre 'cartografías imperiales' y 'cartografías no imperiales', no para señalar jerarquías en cuanto a su instrumentalización o su técnica, sino para identificar las *intenciones* de quienes las crearon, y las formas en las que se 'consumieron'.

Por ejemplo, a comparación de las *intenciones* de autoridades cartográficas rusas o chinas (que encontraban variedad en la heterogeneidad –aunque subordinada y utilitaria-), se dice que las representaciones británicas y españolas del siglo XVII, se reflejan en una deliberada "invisibilización de las poblaciones nativas", solo matizada con menciones a la "celebración de [su] conversión" (Akerman 2008, pág. 300).

Esta distinción se menciona con el propósito de comparar la cartografía británica de 1870 con la cartografía de la Argentina libre, que surge como la voz de una nación, sobre todo en escenarios intelectuales que fueran construidos cuando ésta era una colonia británica sin posibilidad de acceder a ellos, o expresar sus intenciones. (Akerman 2008, pág. 204)

Por supuesto, no puede señalarse la existencia de un mensaje 'imperialista', o no de

forma explícita en los mapas aquí analizados, sin embargo, sí se encuentra que en estos persiste una visión asociada a dicha idea, especialmente con la identificación de dos recursos: primero, el uso de tintas hipsométricas de John Bartholomew, un sistema de colores que permitía, deliberadamente, resaltar unas zonas sobre otras en función de diferenciar las posesiones territoriales propias de aquellas controladas por Imperios rivales (la Argentina cartográfica hizo parte de ambas categorías).

Gracias a ello, G.B. impuso un sistema en el que el principio por excelencia era el señalamiento de lo propio, a menudo, en contraposición al otro (Chu-Chueh Cheng 2002, pág. 5). La exaltación cartográfica que devino del siglo XVII, así mismo surgió gracias a un segundo recurso empleado en función de consolidar la identidad de la nación, ya fuera en cartografías literarias o ficticias. Al menos en el caso británico, estos mapas: "[…] diferencian lo Inglés de lo no Inglés, indicando que la identidad nacional británica, contradice lo que sea sobre lo cual se construya la identidad imperial […]" (Chu-Chueh Cheng 2002, pág. 15).

En esta segunda herramienta es clave el elemento hidrográfico, dado que servía a la delimitación del espacio en el que los imperios se construían, un espacio creado entre lo ficticio y lo real. En su uso militar, los cuerpos de agua fueron tomados como los medios predilectos para el acceso a limites desconocidos, y su investigación siempre fue empleada para reafirmar la retórica de superioridad y expansionismo. Útiles lógicamente, a la categorización de espacios no imperiales como *terra nullius* (Akerman 2008, págs. 216, 263) (Heffernan 1996, pág. 506). Por otro lado, en su uso cultural, sirvieron como aliciente de la imaginación de escritores cuyo propósito pareció ser la legitimación de mapas y conductas coloniales por medio de sus relatos navales.[25]

Frente a una cartografía permisiva y flexible, se pudo representar el territorio en formas a menudo exentas de rigor académico[26], no obstante, las que podrían considerarse

[25]La literatura de James Conrad, Robert Michael Ballantyne, y Rudyard Kipling es sujeto de estudio en tanto sostiene una "fantasía en la que el mundo es dominado únicamente por Gran Bretaña […]" y en la que trata "la ideología de posesión de los exploradores victorianos […]" (Chu-Chueh Cheng 2002, pág. 10).

[26]Se dice que la Geografía académica previa al siglo XIX, se condujo con un interés de prestigio más que académico, la descripción de ciertas regiones dependía del interés de los exploradores y viajeros que

como simples ilustraciones, eventualmente dieron paso a trabajos como el de E.C. Willatts, y sobre todo, el de la Profesora Eva G. R. Taylor, quien fuera responsable de la creación del primer Atlas Nacional Británico; así, al hacer uso de conocimientos en historia cartográfica y de navegación, inicia el proceso en el que los mapas contribuyen no solo a la planificación agrícola del país, sino a la construcción de cartografías sobre la Península Antártica.

Considerando este hecho como el evento que dota a G.B. de capacidad y técnica para reclamar una zona del continente antártico en 1930, se resalta el reclamo argentino en el mismo año[27], como la manifestación que dotaría al Año Polar Internacional de 1932 y al de 1933, de una cualidad de "distención científica" e ideológica. Para Howkins, esto expuso el chauvinismo de la G.B. imperial, que buscó probar su supremacía y capacidad de dominar al mundo a través de expedicionarios y científicos (2008, pág.13), así como la soberbia de intelectuales y políticos argentinos, siendo ambas responsables de transformar estos espacios en herramientas para demostrar el poder político de la ciencia. (Vargas 2003, pág. 62)

Con O. Tuathail y Agnew se puede leer a este antecedente como el inicio de la espacialización, en el que las representaciones del territorio desbordan las fronteras e imaginarios de una nación y buscan materializarse en el mundo a través de herramientas comunicativas. Para Carla Lois, en Argentina este imaginario alimentaba un objetivo expansionista que excedía plataformas nacionales, antes consagradas a lo privado.

La comunicación internacional del mensaje de defensa de la soberanía, había estado parcialmente retrasada antes de Perón. El Gobierno de Roberto Marcelino Ortiz en 1939 había descuidado el proceso cartográfico, la vulnerabilidad territorial que los grupos nacionalistas percibían respecto a Gran Bretaña, se sumaría poco a poco a la petición de literatos y juristas que abogaban por actuar frente a la dinámica de nombramiento de la Península.

Ortiz indicó el camino que Perón retomaría frente al continente. Con el

---

emprendían las campañas de la Royal Geographical Society; científicos que además, "tenían poco o ningún entrenamiento formal en topografía" (Board 2011, pág. 162).

[27]Sobre la zona que constituye las Islas Georgia del Sur, Orcadas, Shetland, Sandwich Islands, y la Tierra de Graham. De coordenadas latitude sur paralelo 50, y entre los 20 y 80 grados longitude Oeste.

posicionamiento de bases, marcaría el control administrativo de la Península Antártica e islas y transmitiría a G.B. un mensaje simbólico de independencia y competencia entre iguales (Howkins 2008, pág.48).

Para 1945, la presión de los nacionalistas frente a las élites gobernantes había acrecentado el cuestionamiento del viejo gobierno, la actividad científica y tecnológica se había asignado a los sectores militares, y surgían autoridades como el Instituto Geográfico Militar y el Instituto Antártico Argentino. El uso militar de la ciencia en la política pública marcaba el paso a la era peronista y a un abordaje del conocimiento como recurso de distensión en un posible conflicto político con Gran Bretaña. (Howkins 2008, pág. 48)

El año 1946 divide un antes y un después en el emprendimiento científico y cartográfico, desde entonces la Antártida se graficaría junto al territorio Argentino de forma equidistante, dando la ilusión de continuidad territorial (el primer mapa producido por el Instituto Geográfico Militar demuestra lo dicho).[28]

La producción cartográfica internacional por otro lado, todavía recordaba las primeras expediciones[29], al analizar estos registros, se encuentra que en ellos no hay mención a las rutas argentinas de rescate en la Península sostenidas en 1818, tampoco sobre las guías para las expediciones como la de 1880 delegada por el Presidente Roca y trabajadas por el IGM. (DNA, párr. 16) Por el contrario, como se ve en el mapa del Anexo 5, las rutas de expediciones norteamericanas, británicas e irlandesas sí son empleadas como forma de demarcación, con color rojo, se trazan líneas para unir los puntos recorridos en estas -y unen según su partida y destino- a los países respectivos, con el continente antártico.

Este silenciamiento contrarrestado por Argentina con un exaltamiento poético de sus expediciones. Repetidas veces, Legón promovió regresar al continente en razón de la "conexión *castiza* con las epopeyas desinteresadas de [los] próceres", y de los "meritísimos guías de las Orcadas y arriesgados marinos" (1951, pág. 579). El 'expansionismo cartográfico' en la Antártida, inicia entonces para Argentina como una "[*pugna* por convertirse en *otra reconquista*…] para reintegrarnos a la progenie matriz de los audaces

[28]Ver Anexo 4.
[29]Ver Anexo 5.

navegantes que alzaron el continente a la civilización, y que obedeciendo a la intención de sus monarcas, siguieron con sus escuadras el movimiento del sol" (1951, pág. 576).

Esta cuestión da paso a una instrumentalización agresiva de los mapas, y a la búsqueda de un control estratégico de enclaves de distensión. Argentina, ubicó una base en cada Isla en la que tenía conflictos con G.B., aquella en la Isla Decepción, respondía al ataque británico de Tabarin -con el cual buscó impedir su acceso a la península- (Fontana 2013, pág. 6). Con ella quería transmitir su intención de retomar el prestigio perdido en el pasado, ya que las expediciones argentinas no habían logrado dar nombres a la Península, ni tampoco la habían representado[30].

Con la ubicación de las bases en enclaves de importancia histórica, Argentina y G.B. buscarían asegurarse una posición geopolítica, ambos Estados manejaron estratégicamente dichos posicionamientos: en Orcadas del Sur, Bahía Esperanza, e Isla Stonington.[31]

La superposición de los reclamos territoriales y de la ubicación de bases es uno de los muchos paralelos en la relación anglo-argentina, esta cuestión, desató acciones persuasivas que indudablemente alcanzaron a las Autoridades científicas que los representaban en el Polo. Es claro que los resultados esperados tanto del DIIF como del IAA se ceñían a requerimientos políticos, tanto como a las zonas a las cuales les era permitido acceder según su nacionalidad, se limitaban a los espacios que habían sido reclamados por sus gobiernos. (Dodds 2007, pág. 178)

La urgencia de prestigio y poder enfrentaba a los científicos entre sí y con la topografía de la zona, los avances sumamente dosificados que podían ofrecer dejaban un margen muy delgado para la negociación diplomática de las tensiones argentino-británicas, a las que eventualmente se respondía militarmente [32]. Cada pequeño aporte que se lograba,

[30]Argentina había presenciado que G.B. por medio de la Royal Geographical Society publicara en 1938 un mapa de la Isla Decepción (Clancy, Robert y otros 2014, págs.185-186), lo cual era interpretado como un ataque simbólico.

[31]Ver Anexo 6. Se muestran bases argentinas únicamente, en tanto los enclaves británicos son visibles en otros anexos.

[32]La contención diplomática abarcó el anclaje de buques argentinos en la Isla Decepción frente a buques británicos, el patrullaje a bases británicas, desembarque de tripulaciones, sobrevuelos y lanzamiento de correspondencia de protesta, todas desembocaron en la intención de "expulsar a las dotaciones argentinas utilizando las fuerzas armadas" (Fontana 2013, pág. 8) .

cobraba un valor cultural y simbólico importante en sus respectivos países[33], así mismo las cartografías se difundían como 'bienes culturales' utilizados discursivamente para avanzar un paso en frente en la contienda de prestigio.

El 'entendimiento geográfico' popular en Argentina se alimentaba de la Antártida para "reescribir ciertos episodios de la historia territorial que, por cierto, [adoptaban] un tono cada vez más nacionalista", y que sustentaban el resultado que Perón difundía materialmente con la "[…] reconfiguración de la silueta territorial, y la "loguificación" de la Antártida […]"(Lois 2011, pág. 37); sin embargo, ello tenía un costo cultural para los científicos en el Polo, irónicamente, sus vivencias eran contrarias a la 'autoestima latinoamericana' que promulgaba Perón.

Las humillaciones entre científicos hacían parte de un discurso ordenado estatalmente, que promovía un rechazo de lo latinoamericano y que legitimaba –por contraposición- los programas científicos y cartográficos del DIIF con afirmaciones sobre la inferioridad de los científicos del IAA. Básicamente, se trataba de manifestaciones explicitas en las que recursos simbólicos o visuales soportaban este mensaje, usualmente, sin necesidad de un intercambio de palabras hablaba el mensaje ideológico que contenían, por ejemplo, los uniformes militares:

> Vivian Fuchs, el líder principal de la Oficina Científica del DIIF, recibió órdenes de llevar su uniforme militar y asumir el rango de Mayor cuando tratara con intrusos Sudamericanos. Propuestas adicionales de salpicar con agua fría a los 'invasores' argentinos si se aproximaban muy cerca a las bases británicas, serian juzgadas como inefectivas mas no como infantiles. Estas propuestas de destruir los rastros chilenos y argentinos en el paisaje polar estaban enraizados en el miedo a la inversión en expediciones y confianza que habían demostrado en publicitar sus logros (Dodds 2007, pág. 181).

La tensión provocada por estos eventos, escaló a niveles en los que el Departamento de Estado norteamericano intervino diplomáticamente, convocando la cooperación científica en un intento de evitar un conflicto armado entre los implicados, eventualmente,

[33]A finales de la década del cuarenta y principios del cincuenta en Argentina dominaba el nacionalismo territorial (Benwell, Dodds, 2011, 446), y así mismo sucedía con Gran Bretaña quien también hacía uso de esferas nacionales para legitimar aquello que no podía imponer internacionalmente. La Oficina de Asuntos Exteriores por ejemplo, buscó que a través de la BBC transmitiera un programa por radio durante 12 semanas desde la Base E en la Isla Stonnington, que hablara sobre la 'Aventura Antárctica: la historia del DIIF', y mostrando la hostilidad cotidiana que los científicos atravesaban, se justificaba a la opinión pública las dificultades con las expediciones antárticas, y la poca producción de mapas y fotografías. (Dodds 2007, pág.189)

la situación se contendría y no pasaría más allá de sobrevuelos entre bases o pasos de buques. (Fontana 2013, pág. 10)

Superados los incidentes, Argentina reafirmó su propósito de terminar la anexión con G.B. , para ello, acudió a la cartografía para legitimar la ventaja científica que llevaba en el proceso de investigación y construcción cartográfica. Motivada por la percepción de control que tenía sobre el territorio, y por posicionarse internacionalmente, buscó apoyo en Canadá que proyectara lo logrado en escenarios como la Cuarta Conferencia Panamericana de Cartografía, y despertar preguntas sobre la capacidad científica del DIIF.

En medio de una contención diplomática reciente, el IGM difundió un mapa a través del Secretario de Estado para Asuntos Externos Canadiense, buscando establecer la ventaja de sus conocimientos (Dodds 2007, pág. 181) Lo que esto muestra teóricamente es "[…] el extraordinario poder del Estado en la producción de la clase de conocimiento que legitima y da sustancia a determinados arreglos territoriales" (Murphy 2012, págs. 2-6). Ciertamente, la búsqueda de este arreglo no era gratuita, figuras activas en el IGM como el General Pujato conocían el valor del Mar de Weddell, Cabo de Horno y el Paso del Drake, y mostrar la propia percepción sobre su ubicación era fundamental. (Howkins 2008, pág. 231)

Fuera del valor científico, la cartografía del IGM quería enviar un mensaje ante las presiones que los británicos ejercían sobre los científicos del IAA, y probar que su actividad era más efectiva. Las acciones científicas a menudo reflejaban las órdenes políticas que las obligaban, transmitiendo un mensaje político mediante su cartografía. Vivian Fuchs, un Intelectual de Estado británico, actuó en función de las ordenes de la Oficina Colonial, una significativa es la siguiente: "[el DIIF] bebe restaurar toda marca de ocupación británica en la Antártida […] Deben borrar cualquier emblema o marca extranjera de ocupación o reclamo. Tal erradicación no debe, en cambio, ser efectuada mientras las partes responsables estén en la respectiva locación" (Dodds 2007, pág. 180).

Órdenes como la anterior afectaban las investigaciones topográficas del IAA, y sucedían al tiempo que se publicaban mapas que ignoraban la presencia argentina. Intencionalmente o no, las Autoridades norteamericanas produjeron mapas en 1945 y

1948[34] en los que, curiosamente, reconocen nombres en español como 'Tierra de Fuego' o 'Punta de Arenas', pero no nombres como 'Orcadas' o 'Malvinas'. Por el contrario, nombres en inglés como 'Falkand', 'Orkneys' y 'Str. Of Maguellan', se ubican en mayúsculas; lo mismo que sucede con 'Cape Horn' y 'Drake Strait'. Estas designaciones llaman la atención dado que son zonas estratégicas en la disputa geopolítica entre Argentina y G.B.

Se resalta además que el círculo antártico se muestra equidistante debajo de Australia y Nueva Zelanda, y que la proporción de nombres entre Argentina y la Antártida aumenta la percepción de separación entre ambos. Así mismo se marca con líneas punteadas una parte de la Península Antártica justo arriba del 'Weddell Sea'. Si bien Dodds y Howkins muestran a la posición norteamericana como neutral, la revisión de estas cartografías despierta preguntas.

Fuera por causa de esta clase de cartografías o no, la Argentina de los cincuentas se concentraría en "combatir la idea de [haber y continuar] siendo víctima de los designios de otros grandes poderes" (Dodds 2013, pág.166), nacionalizando a técnicos geográficos para exaltar la nación (Lois 2006, parr. 40) y reforzando el discurso popular con un mayor contenido geográfico que se silenciaba otros reclamos (chilenos y británicos), en estampillas emitidas en el Polo Sur a buques de paso o carga (Benwell y Dodds 2011, pág. 442), artículos de recuerdo, atlas y mapas de murales públicos y educativos[35]. (Escudé 1988, pág.139)

Antes de 1952, la no-internacionalización del continente había permitido golpes de prestigio entre G. B. y Argentina, y el valor de las cartografías argentinas se mantenía a pesar de la existencia de mapas que ignoraran su ubicación científica, gracias a lo logrado en la Convención Panamericana, G.B. terminaría corrigiendo las latitudes asignadas para las Islas Falkland[36]. Con la llegada del Año Geofísico Internacional (AGI) Argentina

[34]Ver Anexo 8
[35]Ver Anexo 9. y Anexo 10.
[36]Se resume por Dodds sobre el memorando al Secretariado para Asuntos Exteriores, de Brian Roberts, representante británico de la misma Oficina: "El hidrógrafo me comento que es insatisfactorio que la Almirantía tuviese que corregir sus gráficos de las Dependencias de las Islas Falkland con los argentinos. Debemos actuar ahora que hay oportunidad de mejorar la actividad del DIIF. . . . Ya estamos sobrepasados por Argentina en la Antártida. . . Tenemos un buque obsoleto. . . No tenemos aviones sobrevolando la región.

consideró presionar a Gran Bretaña en este tema, sin embargo, para el Peronismo de la época, las concesiones del AGI eran peligrosas por cuanto limitaban su libertad para representar el espacio antártico.

El AGI también suponía una mayor presión para el DIIF que por una parte, debía investigar a la par de la comunidad científica naciente, pero por otra, debía actuar en concordancia a la orden de la Almirantía Británica y la Oficina Colonial de impedir la presencia de cualquier otro representante científico de las zonas de interés británico.

Así mismo G.B. temía que el aumento en la participación estadounidense en el polo desestabilizara su dominio simbólico[37], y se involucrara en la contención que ejercía frente a Argentina; pero podría pensarse en ello más como paranoia que como un miedo lógico, si se recuerda que la autoridad cartográfica norteamericana Rand McNally and Company, reconocía en sus mapas las áreas donde se establecieron las bases del DIIF, de hecho, señalando sus nombres y encerrando con sus triangulaciones longitudinales y latitudinales, el terreno británico reclamado[38], sin embargo, estas cartografías parecieron no convencer a G.B., que dudaba si Estados Unidos presentaría algún reclamo territorial.

Este escepticismo puede deberse a que G.B. era consciente que en comparación a Argentina[39], no había producido cartografías recientes más allá de algunos borradores inconclusos, la imposibilidad de reunir información anulaba su creación cartográfica y por ende, su poder. Sin cartografías propias, su presencia en la zona se volvía irrelevante políticamente. (2007, pág. 190)

En un intento por reconfigurar los criterios de observación aérea y fotográfica, el Director de Investigaciones Coloniales para la Investigación Polar, abogó por un aligeramiento en los paramentaros de exactitud que debían guardarse en la creación de mapas, argumentando que la zona simplemente no permitía la habitual perfección y que por

---

. . .” (2007, pág. 183). Recolectado de los documentos del Alto Comisionado para Reino Unido en Ottawa. Archivo de la Secretaría de Estado para las Relaciones del Commonwealth con fecha de 10 Febrero de 1953.

[37]Miedo que respondería al momento en que ambos países cooperaron durante 1947, pero que sería opacado cuando se izó una bandera estadounidense en la base Stonnington ubicada en la Península Antártica, y cuando se publicó la “Tabla Estadounidense de Nombres Geográficos: Lons nombre s de la Antartida” (Dodds 2007, pág. 194).

[38]Ver Anexo 7.

[39]Ver Anexo 2 y 4.

tanto Gran Bretaña no estaba en la posición de cumplir las mismas condiciones. (2007, pág. 191)

Internamente G.B. ocultaba la presión política impuesta al DIIF con la ayuda de Intelectuales que reforzaran un discurso popular de éxito, en la televisión se difundía la creación de un mapa a escala de las dimensiones escocesas, diagramadas de tal forma en la que dieran una perspectiva mayor al territorio antártico cubierto; en la radio los comentadores de la BBC relataban lo heroico que era permanecer en el Polo pese a las adversidades. (Dodds 2007, pág. 188)

Las inseguridades de las Autoridades científicas sumadas a la presión política, condujeron a que ambos países buscaran respaldo y reconocimiento cartográfico en alianzas cercanas, la 'Sudamérica Antártica' para Argentina y la Commonwealth[40] para Gran Bretaña, constituían alianzas sustentadas en compatibilidades geográficas (Howkins 2008, pág.15), que además, definirían a quien apoyaría finalmente Estados Unidos, que por un lado, buscaba evitar que el Estado sudamericano más activo se distanciara del AGI quitándole legitimidad a su o, pero por otro, consideraba negociar con el Commonwealth si necesitaba contener la expansión de la Unión Soviética.

Para 1956 la mención del Secretario de Estado Norteamericano J.F. Dulles a Intelectuales de Estado británicos como Ivor Pink de la Oficina de Asuntos Exteriores, pondría fin a la disyuntiva estadounidense: "El fantasma de la penetración comunista como medio para enlistar soporte americano en tu disputa con Argentina y Chile ha resultado contraproducente" (Dodds, 2007, pág. 198). Ello significaba que la estrategia británica de predominar en el AGI a través de la Commonwealth se había probado insuficiente en cuestionar las intenciones de la Unión Soviética en el Polo. (Howkins 2008, pág. 167)

Ante la negativa de Estados Unidos, Intelectuales como Brian Roberts de la Oficina de Asuntos Exteriores buscaron apoyo administrativo en la Commonwealth preocupados por "el desarrollo aeronáutico de argentina, sus 21 puertos, investigación y mapeo de más

[40]La Asociación del Commonwealth "es una asociación política voluntaria de Estados. Se origina en el Imperio Británico durante su reinado directo e indirecta sobre otros países. Algunos de estos Estados se auto-gobernaron aun atañendo a la Monarquía como su Cabeza de Estado, y formaron La Commonwealth Británica de Naciones. La Asociación contemporánea inicia en 1949, con la participación de Estados de África, las Américas, Asia, Europa y el Pacífico." (The Commonwealth 2015) En este caso se refiere a la cooperación explicita entre G.B., Australia y Nueva Zelanda.

de 500 millas de la costa antártica" (Howkins 2008, pág.293). Con ello lograron emprender en conjunto, la Expedición Transatlántica a la cabeza de Vivian Fuchs y el montañista neozelandés Sir Edmund Hillary. (2007, pág. 197)

La revitalización del DIIF se facilitó dado que la caída de Perón había dado tiempo a que G.B. reactivara su actividad, la presión diplomática para el DIIF se había reducido, dado que el derrocamiento de Juan Domingo Peron supuso que entre 1955 y 1959 el IAA descuidara su estrategia científica, en cuanto a la producción sistemática de publicaciones. Así mismo, el General Hernán Pujato (uno de los últimos enlaces del Peronismo con el continente), fue el único que continuó activo hasta lograr que los proyectos científicos antiguos de defesa fueran suficientes para que G.B. no estableciera presencia en la zona, específicamente en la Base Belgrano (Howkins 2008, pág. 292)

Este impedimento diplomático es quizá el último éxito del discurso práctico peronista permitido por la eficiencia de los científicos argentinos, pero duraría poco. Desde Londres se ordenó buscar otras zonas desde las cuales superar el éxito argentino, por ejemplo, la zona de la Bahía Halley y la Bahía Vahsel no había sido considerado de interés prioritario por los argentinos, por lo cual representaba una oportunidad.

Como señalan Dodds, Thuathail y Agnew, el nombramiento y descubrimiento de un espacio siempre han sido una cuestión ideológica[41], y en este caso el potencial de estas zonas radicaba en defender la posición de poder de G.B.; el Centro de Nombramiento Antártico seria quien respondería ante situación de desprestigio que experimentaba Gran Bretaña.

Las investigaciones que demandaría el CNA irían en función de poder descubrir y nombrar espacios estratégicos del sur del continente, es decir, de la costa exterior de la península antártica, del 5% de las Islas del Sur de Georgia que hasta ese momento tampoco habían sido medidas por Argentina. La evaluación de 1957 que abarcó la zona de Bahía Fortuna y la Bahía Hound, resultó en un mapeo exitoso y el nombramiento del 'Monte Carse', revitalizando parcialmente la imagen cartográfica de los reclamos británicos, que fueran promovidos en Londres por la Oficina de Asuntos Exteriores y la Oficina Colonial.

[41]Dodds señala que esta ideología ,propia del nacionalismos territoriales, se reflejaba en el idioma en el que los lugares eran nombrados, por ejemplo en este caso el Comité estableció que ningún nombre fuera de la lengua inglesa sería utilizado, ni Escocés, Irlandés o Galés. (2007, pág. 193)

No obstante, la revitalización de su estrategia cartográfica no persuadió el apoyo diplomático y político esperado, y los científicos del DIIF que regresaban a Reino Unido empezaban cada vez más a sentir la desventaja de las investigaciones cartográficas que conducía el IGM en el Mar de Weddell. La comunidad científica que origino el DIIF empezó a cuestionar el control político que regía las investigaciones y buscó autonomía evocando los principios del CSAGI [42] que habían desaparecido cuando la internacionalización supeditó la cartografía a fines militares.

La creación de la Oficina Científica del DIIF en conjunto con el Departamento de Geología de la Universidad de Birmingham fue un intento para dar autonomía a la construcción de mapas, y fue el principio de la caída del sector del DIIF que había "mal direccionado la investigación científica" y se había "asociado a esfuerzos nacionalistas y a una preocupación parroquialista de las bases más que por el continente antártico" (Dodds 2007, pág. 199).

Así entonces la Royal Society a través de su Instituto toma la dirección del DIIF, desde sus científicos hasta su representación en el AGI, poniendo a Sir James Wordie a la cabeza de este (Royal Society 1958). Si bien el cambio de administración favoreció a los científicos que ahora buscaban ampliar el rango de sus investigaciones, la voluntad británica de recobrar su posición cartográfica se mantenía aunque fuere compartiendo crédito con otras autoridades participantes en la Royal Society, que por supuesto, también aprovecharon para demarcar las zonas en las que ubicaban sus bases y sus reclamos.

Evidencia de ello es un boceto encontrado sobre la actividad de la Royal Society[43], en esta imagen se percibe cierto simbolismo de la dominación de antaño, si bien para 1961, -año en que se publica el boceto- el objetivo de establecer un enclave no era mojar científicos argentinos, si guardaba relación con la idea del de prestigio científico del CSAGI, en cuanto a la demarcación explicita de los límites que eran descubiertos por la comunidad científica que fuera, lo relevante era señalar espacios explorados y zonas aún

[42]Comité Especial para el Año Geofísico Internacional -CSAGI por su nombre en francés-. Fue un Comité creado en 1951 por el Consulado Internacional para la Unión Científica ICSU, su creación estableció el principio de libre intercambio de movimiento y paso inocente a la Antártida, principios olvidados ante la dimensión ideológica y geopolítica que marco el AGI.

[43]Ver Anexo 11.

por descubrir.

Sobre la Royal Society, es complicado afirmar que estuviera completamente desprovista de algún elemento ideológico, justamente, se encontró en las memorias de Sir David Brunt, vice-presidente de la Royal Society, que en cierto momento la base Vahsel "despertó el interés británico, apenas natural por circundar por el terreno de las Islas Falkland" (1960, pág. 2) pero que ello no distrajo la atención de los científicos, que enfocaban su esfuerzo en la ciencia no en la importancia de la bandera británica del Unión Jack.

Cabe resaltar que también se encontró que luego de ello, Brunt estableció que ninguna bandera debía izarse porque "interferían con las lecturas de radiación solar" (1960, pág.3), esta mención podría aparecer como una anécdota sin relevancia alguna, si no fuera porque por más de 5 años G.B. buscó tomar cualquier recurso que maximizara su percepción de poder y dominio en la zona. Finalmente, la ciencia nacionalista que impulsó al IAA y al DIIF estaba transformándose por diferentes razones, un cambio de Gobierno y un inconformismo científico, serian aquellas cuestiones que aplacarían la contienda entre Estados, lo suficiente como para que Estados Unidos, a través de su Representante del Departamento de Estado Paul Daniels, convocara a la primera reunión formal para tratar la construcción del Tratado Antártico.

El Tratado Antártico se mostraría finalmente como una nueva oportunidad de redención diplomática para G.B. tanto como para Argentina, sobre todo para esta última, que encontraba que en la defensa de su orgullo nacional había hecho concesiones sobre sus discursos, no solo dedicando grandes recursos económicos para permanecer en el Polo, sino participando junto a un Estado del cual pretendía independizarse económicamente.

Con el Tratado Antártico, se estableció un nuevo proceso para la construcción de la cartografía geopolítica, se buscaba que a partir de ello, la información cartográfica no fuese un privilegio geopolítico sino un aporte producto de un acuerdo entre los Estados. Se esperaba además, que el carácter de confidencialidad que guardaron las investigaciones del IGM y el DIIF por casi dos décadas, desapareciera con la creación del Comité de Investigación Antártica.

4. CONCLUSIONES

Éste caso sirvió a la reflexión propuesta por la teoría de la geopolítica crítica sobre la imposición de un discurso de representación sobre otro, en tanto permitió ver que existen ciertas 'condiciones hegemónicas' que marcan la predominancia de un discurso geopolítico. Se identificó por ejemplo, que Gran Bretaña evocó su poder de antiguo Imperio al intentar persuadir a Argentina a través de sus científicos, ordenándoles que les presionaran desde el DIIF, y que ésta presión también tendría una dimensión discursiva y diplomática.

Se encontró que una de estas presiones corresponde a los eventos en los que las autoridades cartográficas norteamericanas y británicas silenciaron nombramientos, bases y reclamos argentinos respecto a zonas claves de la Península y del continente antártico, a través de sus mapas. Y que además, como reacción a ello, Juan Domingo Perón re afianzó su interés por probar la capacidad de los intelectuales de 'Nueva Argentina' y en consecuencia, buscó diferentes medios para implementar su discurso.

En este sentido la instrumentalización del discurso formal, es decir de la ciencia y la cartografía argentina, estuvo ligada al sostenimiento y a la continuidad de un código fundamental a las elites argentinas desde la construcción del Estado en el XIX: la condición civilizatoria que los hacia iguales ante el mundo.

Un código así mismo, fue respaldado cartográficamente y no hubiese sido efectivo para la implementación del discurso de la 'Nueva Argentina', de no haberse sostenido cultural y popularmente con menciones a la capacidad, autoestima y trabajo, y de no haberse legitimado por el sistema de educación e intelectuales influyentes.

Así las cosas, aquello que Perón tuvo a su favor ante tal 'condición hegemónica' que imponían grupos de Estados como Estados Unidos y Gran Bretaña, fue lo que pudo defender domésticamente, es decir los discursos, relatos heroicos y poéticos, cartografías ordenadas por decretos y promesas de autonomía económica. Por otro lado, todo aquello que significó prestigio internamente, tuvo un 'costo cultural' en la Antártida para los científicos: en el caso argentino, fueron las humillaciones por científicos del DIIF; en el caso británico, detrimento de la autonomía de los mismos en sus investigaciones.

Se encontró que para poder instrumentalizar el discurso formal, y evadir las cuestiones no tan beneficiosas de lo que ocurría en el polo, se emplearon recursos populares a manera de compensación. En Argentina, tiempo atrás de la administración de Juan Domingo Perón, las elites ya contaban con un rol histórico de participación en la construcción de 'mapas como logos de nación', de tal forma que Perón, únicamente apeló a una tendencia que ya se había enraizado.

El discurso formal estaba ligado a una idea de nación y territorio antigua vinculada a la Antártida; al recurrir a la educación geográfica en el sostenimiento de un discurso de vieja data, Perón logró establecer el proceso de enseñanza geográfica en su beneficio.

La exaltación de la nación que permitía el sistema educativo a través de los libros de texto escolares, también se reproducía por fuera de las fronteras argentinas con el IGM y en escenarios de cooperación científica internacional como el Año Geofísico Internacional, y a través de símbolos como estampillas en documentos que señalaban la circulación de buques por las Islas de la Península Antártica, y que en consecuencia, transmitían el 'control' tácito que ejercía el gobierno argentino.

En G.B. por otro lado, las élites que configuraban los códigos de los que habla Tuathail y Agner, intentarían evadir el desprestigio cartográfico acudiendo a la Commonwealth para revitalizar su producción científica en el DIIF.

Si bien la instrumentalización del discurso formal que realizó G.B. no tuvo soporte en el sistema educativo, si se apoyó en recursos populares como la radio y la televisión. Ya que los intelectuales de este Estado no podían apelar a una noción de pertenencia con el territorio, dado que este territorio antártico no estaba directamente unido a su idea de nación, por el contrario, simplemente hacia parte de una búsqueda de prestigio que no llegaba a las dimensiones que exaltaban los argentinos.

En ambos casos existió interés en sentar una base social y cultural que, tuviese conciencia sobre lo que se hacía en cuanto a la defensa del territorio, con la diferencia que en el caso argentino, esto se daría en función de validar los principios de soberanía que Perón deseaba materializar internacionalmente.

Finalmente, en la relación de causalidad entre el discurso formal y el práctico, se encuentran matices en la difusión y empleo de su resultado. En Argentina el discurso no se

empleó igual en todos los escenarios: en el interior, los objetivos propios al discurso de la 'Nueva Argentina' que involucraban a la Antártida, fueron a menudo dados por hecho, en tanto éste territorio se difundía como un espacio al que la nación tenía derecho.
En escenarios globales, este discurso se mostró cargado de concesiones, como por ejemplo aquella hecha durante el AGI, que marcó la entrada de Argentina al Tratado Antártico luego de la retirada del General Pujato de la base antártica de Belgrano.

Así, se concluye que el desarrollo de la contención entre Argentina y Gran Bretaña también fue resultado de las siguientes condiciones: primero, el derrocamiento de Juan Domingo Perón, y la subsecuente crisis de prestigio y de representación científica, ayudarían a aplacar la contienda nacionalista entre los Estados. Cuestión que sería aprovechada por Estados Unidos, quien intentaba generar cooperación en torno al AGI.

Por todo lo anterior, la elección de la ciencia fue una decisión pragmática para implementar el discurso práctico, que evidenció una voluntad de crear y adaptar los discursos para participar de la contienda simbólica por la Antártida, una búsqueda de legitimidad para alcanzar objetivos políticos de prestigio que adelantaban los países cuando intentaron controlar enclaves estratégicos de la Península.

5. BIBLIOGRAFÍA

Dalby, S. y Ó Tuathail, G. (1998a). *Rethinking Geopolitics.* Londres: Routledge.

Dittmer, J. (2010). *Popular Culture, Geopolitics, and Identity*. Londres: Rowman & Littlefield Publishers.

Dym, J. y Offen, K. (2011). *Mapping Latin America: A Cartographic Reader*. Chicago: University of Chicago Press.

Akerman, J. (2008). *The Imperial Map: Cartography and the Mastery of Empire*. Chicago: University of Chicago Press.

Ó Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics*. Minneapolis: Editorial Borderlines.

Ó Tuathail, G. y Agnew, J. (1998b). *The geopolitics reader.* Londres: Routledge.

Capítulos de libro:

Agnew, J. (2005). Introducción. En Maria D. Lois Barrio (trad.), Adela Despujol, Heribero Caitro Carou (eds.), *Geopolítica una re-visión de la política mundial*. Págs. 1 -13. Madrid: Editorial Trama.

Atencio, J. (1975). Introducción. En *¿Qué es la geopolítica?* págs.41-42. Buenos Aires: Editorial Pleamar.

Dodds, K. y Atkinson, D. (2002). The Geographical Imagination of Argentina. En Tracey Skelton, Gill Valentine (eds.) *Geopolitical Traditions: Critical Histories of a Century of Geopolitical Thought* (150-183). Critical Geographies. Londres: Routledge.

Escudé, C. (1990). Introducción. En *El Fracaso del Proyecto Argentino.* Pág. 12. Buenos Aires: Instituto de Torcuato Di Tella/Editorial Tesis.

S. Rigoz. (2002). *Hernán Pujato: el conquistador del desierto blanco*. Buenos Aires.

Sampay, A. E. (1951). Justificación de la Soberanía Argentina en la Antártida. En *La soberanía argentina en la Antártida*. Págs. 527-583. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Vargas, D. (2003). Capítulo I. En: D. Vargas (ed.) *La Era de la Antártida*. Pág. 62. Bogotá: Fundación Universitaria Jorge Tadeo Lozano.

Publicaciones periódicas académicas:

Benwell, M. y Dodds, K. (2011). Argentine territorial nationalism revisited: The Malvinas/Falklands dispute and geographies of everyday nationalism. En *Political Geography* Vol. 30, 441-449. Disponible en: http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/EVENTOS/Paper_Matt_Benwell_120412.pdf

Board, C. (2011). British Cartography: Its Emergence as a Distinct Discipline from the Science of Geography with Emphasis on the Period from 1951 to 1991. En *The Cartographic Journal* Vol. 48 No. 3 pp. 162–171.

Brunt, D. (1960). The Halley Bay expedition and the IGY. En *The Royal Society IGY Antarctic Expedition Halley Bay, Coats Land, Falkland Islands Dependencies 1955–1959*, 107, págs. 1–7. Londres: Royal Society.

Cairo Carou, H. (1993). Elementos para una Geopolítica Critica: tradición y cambio en una disciplina maldita. *Revista Eria*, págs. 195-213. Disponible en: http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/RCG/article/viewFile/1153/1072

Child, J. (1979). Geopolitical Thinking in Latin America. En *Latin American Research Review*, Vol. 14, No. 2, 89-111. Publicado por: The Latin American Studies Association. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/2502880

Chu-Chueh, C. (2002). Imperial Cartography and Victorian Literature: Charting the Wishes and Anguish of an Island-Empire. En *Culture, Theory and Critique*. Vol. 43, No.1, 1-16. Disponible en la página web: http://dx.doi.org/10.1080/14735780210144959

Clancy, R., Manning, J., Brolsma, H. (2014). Mapping Antarctica: A Five Hundred Year Record of Discovery. En *Springer Netherlands*. Disponible en: http://www.springer.com/us/book/9789400743205

Collis, C. (2009). Critical legal geographies of possession: Antarctica and the International Geophysical Year 1957–1958. En *GeoJournal Spatially Integrated Social Sciences and Humanities.* Disponible en: http://link.springer.com.ez.urosario.edu.co/article/10.1007/s10708-009-9260-2/fulltext.html

Rosales Ariza, G. (2005). Geopolítica y Geoestratégia liderazgo y poder. *Universidad Militar Nueva Granada.* Bogotá D.C. Colombia. Págs. 23-81. Disponible en http://www.umng.edu.co/documents/10162/39ff0e96-be45-44a8-b148-453414132629

Dodds, Klaus. (1998a). Geopolitics of Antarctica: Views from the Southern Oceanic Rim. *Polar Record* Vol. 34 (191), 1998, 346-347. Disponible en la página web http://www.wiley.com/WileyCDA/WileyTitle/productCd-0471969923.html

Dodds, K. (2007). Putting maps in their place: The Demise of the Falkland Islands Dependency Survey and the Mapping of Antarctica, 1945–1962. En *Cultural Geographies. Vol.* 7(2), 176-210. Sage Journal. Disponible en la página web: http://cgj.sagepub.com.ez.urosario.edu.co/content/7/2/176.full.pdf+html

Escudé, C. (1988). Argentine territorial nationalism. En *Journal of Latin American Studies*, Vol. 20, 139-165.

Escudé, C. (1992). En Education, public culture and foreign policy: The case of Argentina. *Working Paper Series of Duke-UNC Program of Latin American Studies.*

Escudé, C. (2008). Apuntes sobre los orígenes del Nacionalismo Territorial Argentino. *UCEMA*, ISSN 1668-4583 (en línea). Disponible en: www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html

Fontana, P. (2013). El Tercer Reich y la disputa antártica entre Gran Bretaña y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. *XIII Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos Museo Marítimo de Ushuaia, Octubre de 2013*. 1-12. Disponible en: http://www.museomaritimo.com/Maritimo/Actividades/Encuentros/XIII-EHAL/Ponencias%20web/Fontana.pdf

García, A. (2009). Textos escolares: Las Malvinas y la Antártida para la "nueva Argentina" de Perón. Libros de texto. Imágenes y representaciones: La construcción de la Patagonia en el imaginario escolar. Río Negro y Neuquén (1884-1957). *Antíteses*, Vol. 2, No. 4, 1033-1058. Disponible en: http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/2753/4012

Heffernan, M. (1996). Geography, Cartography and Military Intelligence: The Royal Geographical Society and the First World War. En *Transactions of the Institute of British Geographers.* Vol. 21, No. 3, 504-533.

Hemmings, A., Dodds, K. (2014). Recent developments in relations between the United Kingdom and the Argentine Republic in the South Atlantic/Antarctic region. En *The Polar Record* Vol. 50, (2), 119-127. Disponible en: http://search.proquest.com.ez.urosario.edu.co/docview/1506760920?accountid=50434

Howkins, A. (2008). Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile, 1939-1959. *The University of Texas*. Austin. Disponible en: http://www.lib.utexas.edu/etd/d/2008/howkinsa39777/howkinsa39777.pdf

Keeling, D. (2013). A geopolitical perspective on Argentina's Malvinas/ Falkland claims, Global Discourse. En *An Interdisciplinary Journal of Current Affairs and Applied Contemporary Thought*, Vol. 3 (1), 158-165. Disponible en: http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/23269995.2013.812704

Legón, F. W; Medrano, S. (1953). Las constituciones de la República Argentina. Cap. II. 122-191. Madrid: Editorial Cultura Hispánica.

Lois, C. (2006). Técnica política y 'Deseo territorial' en la Cartografía oficial de la Argentina (1852-1941). *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova*. Universidad de Barcelona. Vol. X, núm. 218 (52). Disponible en: http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-52.htm

Lois, C. (2011). La patria es una e indivisible. En *Terra Brasilis (Nova Série).* [Online], Vol. 1, 2012. Red Brasileña de Historia Geográfica y Geografía Histórica. Disponible en: http://terrabrasilis.revues.org/138#ftn24

Murphy A. (2012). Territory's continuing allure. En *Annals of the Association of American Geographers.* Vol. 103 (5). Disponible en: http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00045608.2012.696232?journalCode=raag20#.VbXznfl_Oko

Nogué Font, Joan; Vicente Rufí. (2002). Joan Geopolítica, identidad y globalización. En *Ressenyes, Doc. Anàl. Geogr.* Vol. 40, 239-246. Barcelona: Ariel Geografía. Disponible en: http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/41825/180014

Noble J. (2001). The Mapmakers. En *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 125 (3) 294-297. Pennsylvania: The Historical Society of Pennsylvania.

Nuessel, F. (1992). Territorial and boundary disputes depicted on postage stamps. En *Studies in Latin American Popular Culture* Vol. 11, 123-142.

Rodríguez, R. (2005). Geopolítica crítica: El Pacto Ibérico de 1939. En *Geo Crítica. Scripta Nova*. Vol. 9 (198) Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Segovia, J. F. (2011). Faustino J. Legón: Del derecho natural al derecho constitucional. *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*. ISSN 1137-117X, Nº. 17, 83-136.

Taboada, P. (2011). Notas sobre la historia de la enseñanza del derecho político argentino. Contribución al objeto de estudio de la teoría del Estado. En *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"*. Año V, Número Especial. ISSN 1851-3069. Disponible en: http://www.derecho.uba.ar/revistagioja/articulos/R000E01A005_0052_p-d-politica-y-filosofia.pdf

Otros documentos:

Biblioteca Nacional de Francia. (1875). Mapa de la República Argentina: Arthur von Seelstrang y A. Tourmente". Departamento de Ingenieros. Disponible en: http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530253461

Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino. Historia Antártica. Recuperado el 19 de Febrero de 2015. Disponible en: http://www.dna.gob.ar/DIVULGAC/HISTORIA.HTM

Evans, G., y Newnham, J. (1998). *The Penguin Dictionary of International Relations.* Londres: Penguin Books.

Fundación Marambio. Mapa Antártida Argentina y límites de Tierra de Fuego. Recuperado el 19 de Febrero de 2015. Disponible en: http://www.marambio.aq/anttdf7.html

Hammond, C.S. (1948). Arctic Ocean. Antarctica. Pacific Ocean. *David Rumsey Historical Map Collection*. Garden City Publishing Company, Inc.

Instituto Geográfico Nacional. Mapa de Provincia de Fuego, Antártida e Islas del Pacífico Sur, proyección estetográfica polar. Recuperado en 2015. Disponible en: http://www.ign.gob.ar/Areaservicios/Descargas/MapasFisicos

Instituto Geográfico Nacional. Bases argentinas en la Antártida. Recuperado el 19 de Febrero de 2015.

Librería Nacional de Australia. (1946). Instituto Geográfico Militar (Argentina) Mapa de la zona austral 1946. MAP G9800. Disponible en: http://nla.gov.au/nla.map-vn2427796

Manual Estrada 5to. Grado, 1953.

Naciones Unidas, Asamblea General, Trigésimo noveno periodo de sesiones "Cuestión de la Antártida", A/39/583, Parte I. pág. 10.

Perón, Juan Domingo (1947). "Notas preliminares. Soberanía Argentina en la Antártida". Buenos Aires: Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Comisión Nacional del Antártico, 1947, págs.10-11.

Perón, J. (1948). Luchas en Conjunto. Portal El Historiador. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/doctrina_peronista.php

Perón, J. (1949a). Defensa de la Libertad. Portal El Historiador. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/doctrina_peronista.php

Perón, J. (1949b). Voz Argentina. Portal El Historiador. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/doctrina_peronista.php

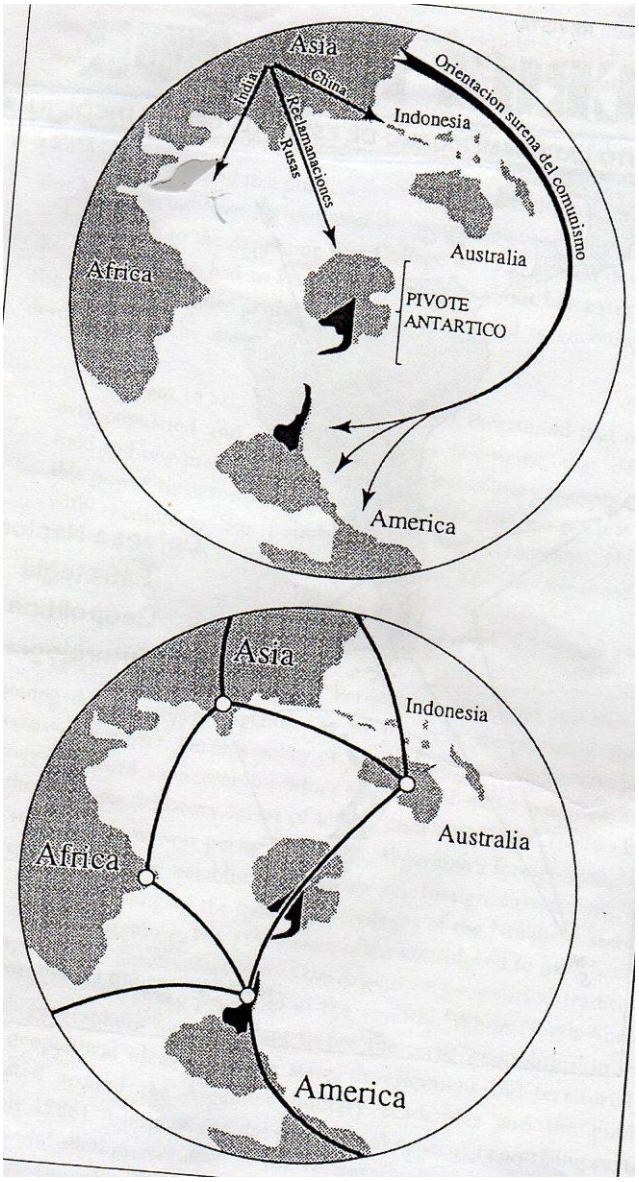
Perón, J. (1950). Mensaje ante la asamblea Legislativa 1 de mayo 1950. Portal El Historiador. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/doctrina_nacional.php

Perón, J. sf. Encarar la Revolución, la Reforma Social y Económica. Portal El Historiador. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/doctrina_peronista.php

Rand McNally and Company. (1945). Rand McNally Current Events World Altas. Disponible en: www.oshermaps.org/map/4026.0013

Wellington: Lands & Survey Dept. (1961). Antarctica, Victoria Land, Ross Dependency (South). En *British Library*. Disponible en: http://britishlibrary.georeferencer.com/map/JjXPShLFTRZE9jRKtfSUuc/20131108 1835-L8Ylle/visualize

Anexo 1. Mapa: "Proyecciones geopolíticas Argentinas de Argentina y flujos del comunismo"

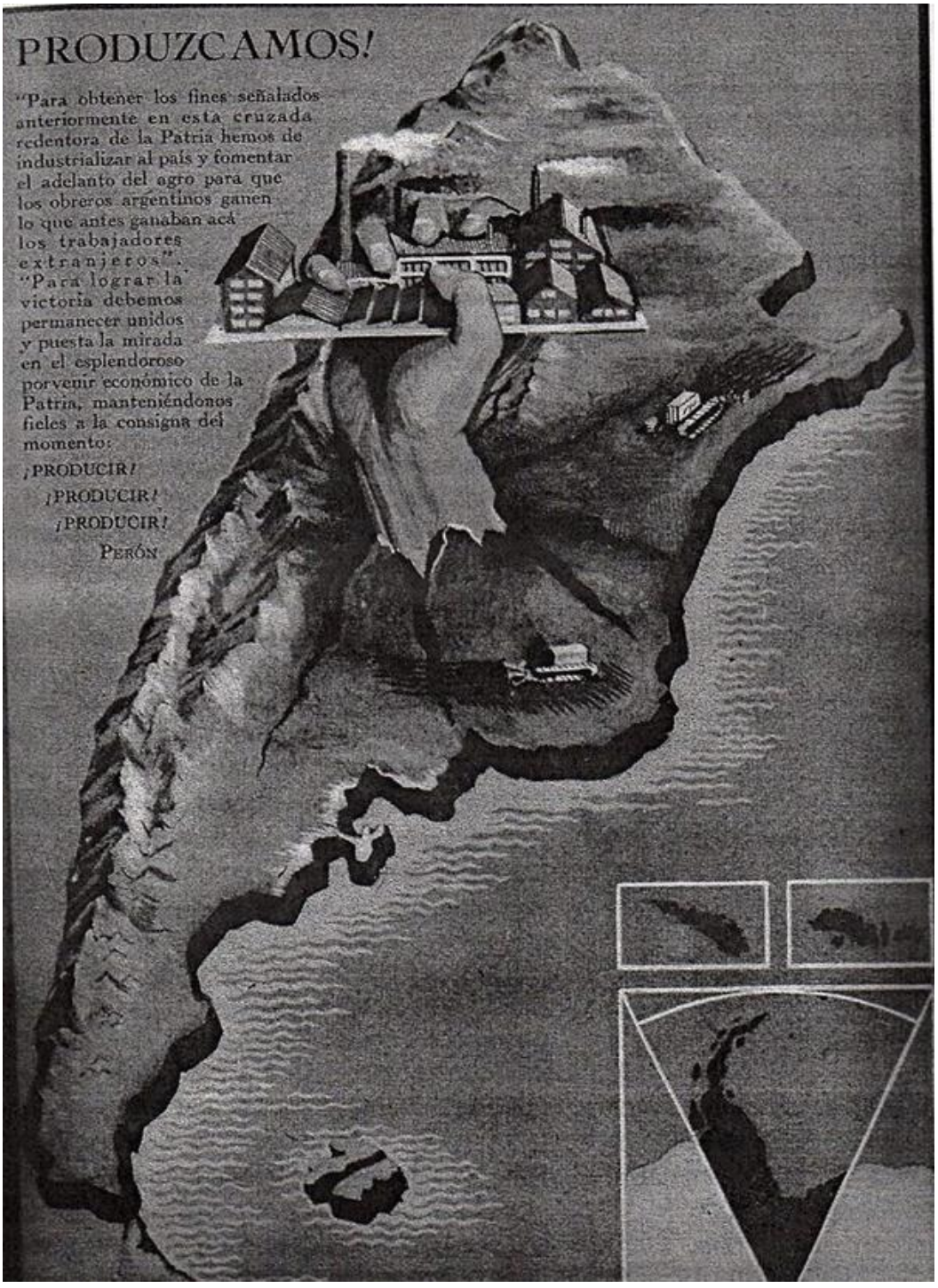


Fuente: (Dodds, K. y Atkinson, D. 2002, pág. 162).

Anexo 2. Mapa: "Antártida Argentina"

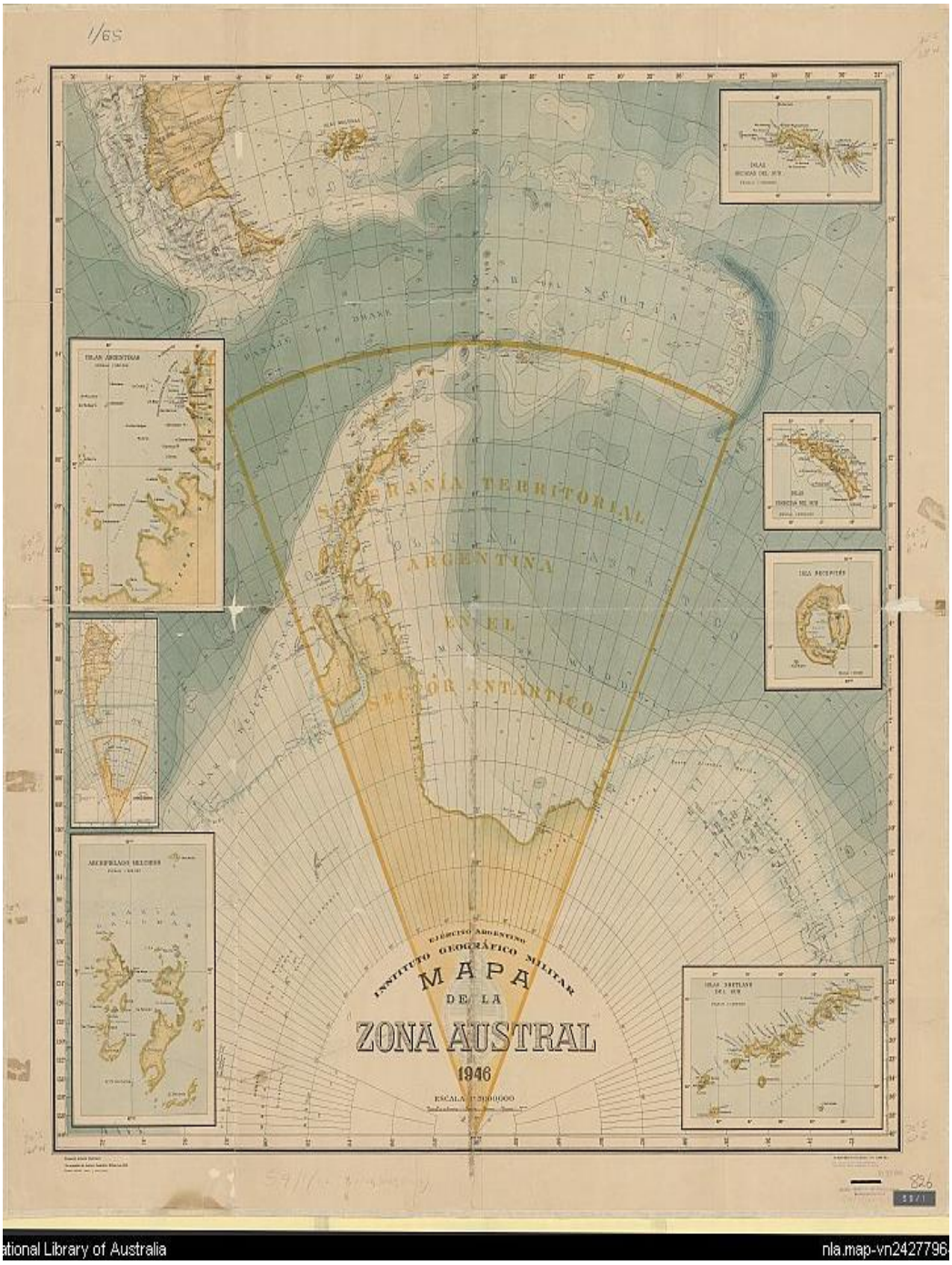
Fuente: (Lois, C. 2011)

Anexo 3. Dibujo: "¡Produzcamos!"



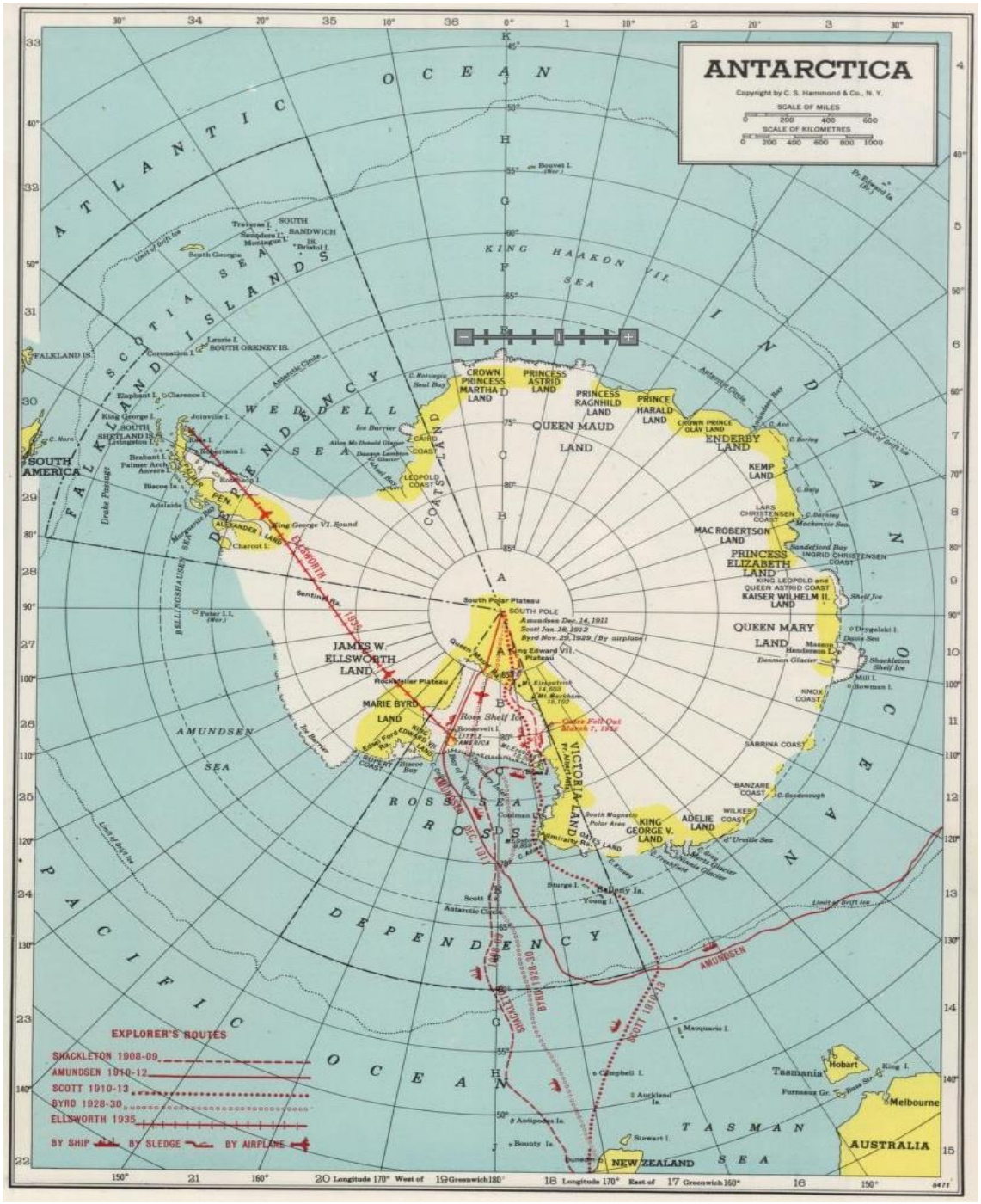
Fuente: (Dym y Offen 2011, pág. 203)

Anexo 4. Mapa: "Primera cartografía peronista. Mapa de la zona austral del lnstituto Geográfico Militar"



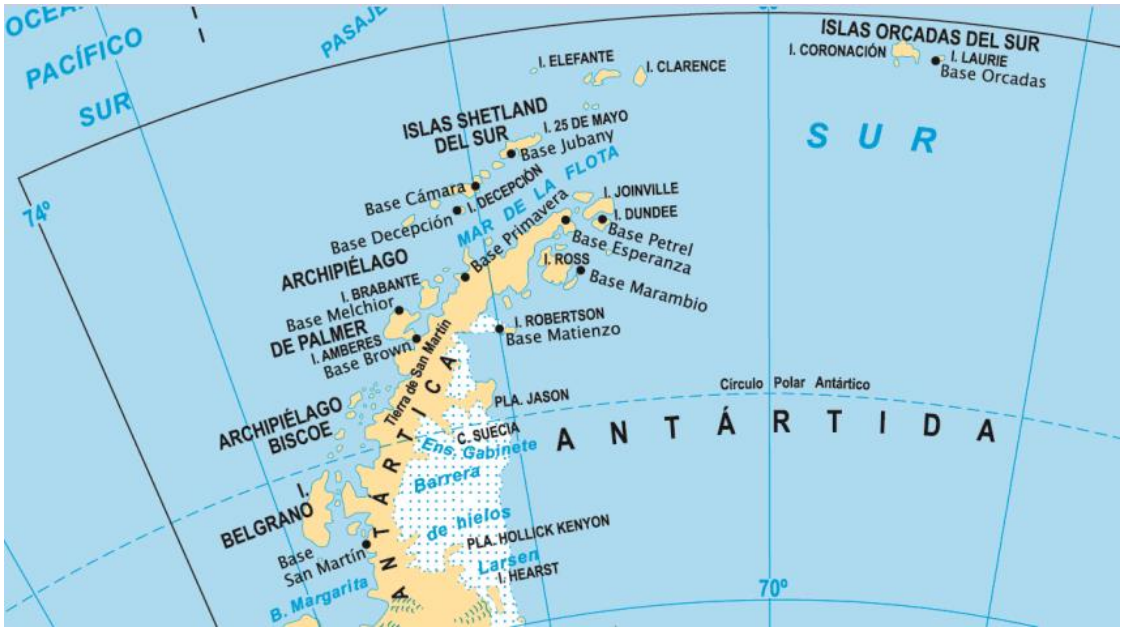
Fuente: Librería Nacional de Australia.

Anexo 5. Mapa: Demarcación y Expediciones polares



Fuente: (Hammond, C.S. 1948)

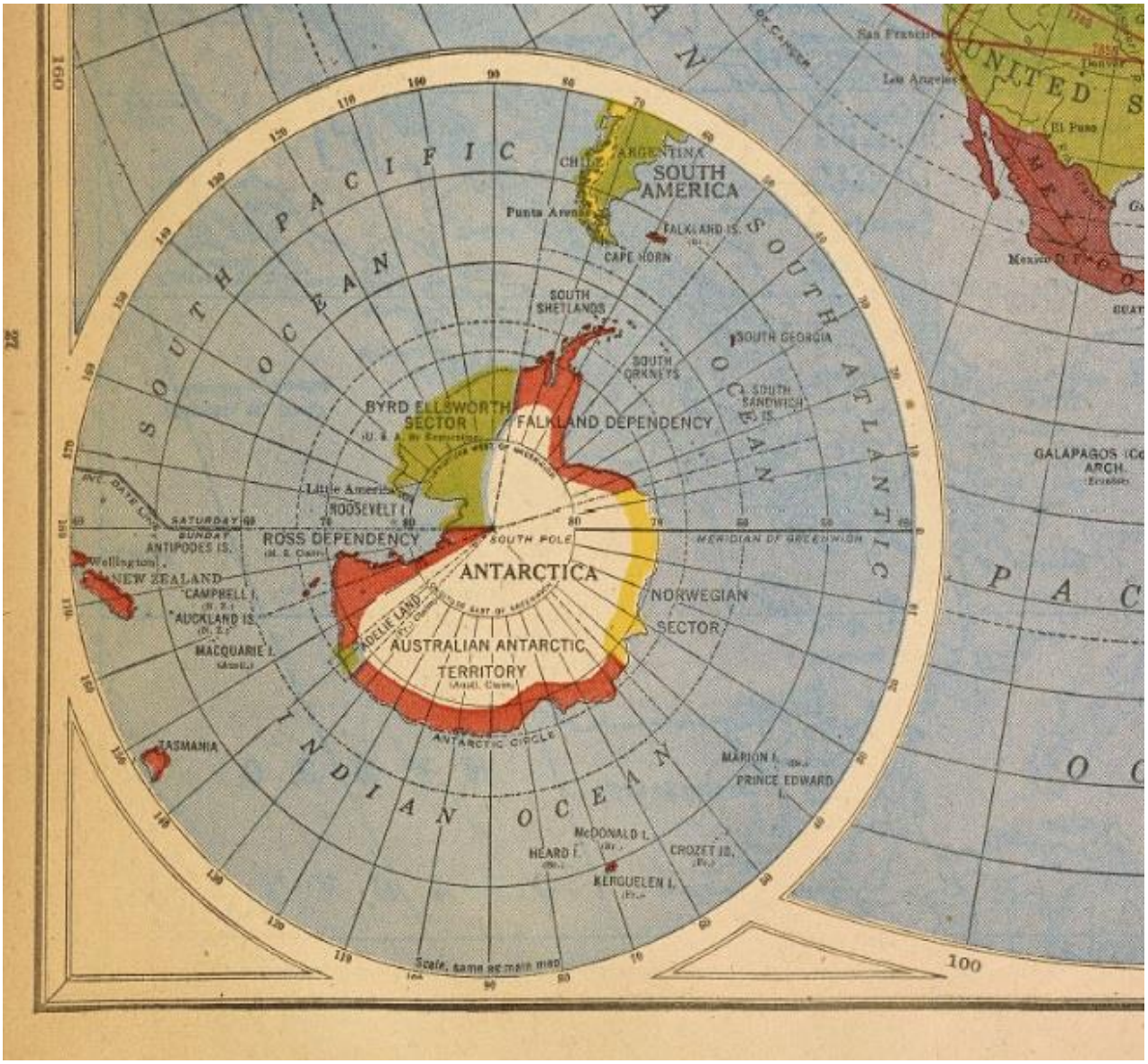
Anexo 6. Mapa: Ubicación de bases científicas argentinas[1]



(Fuente: Instituto Geográfico Nacional)

[1]Magnificado del original con propósitos de mejorar la visibilidad.

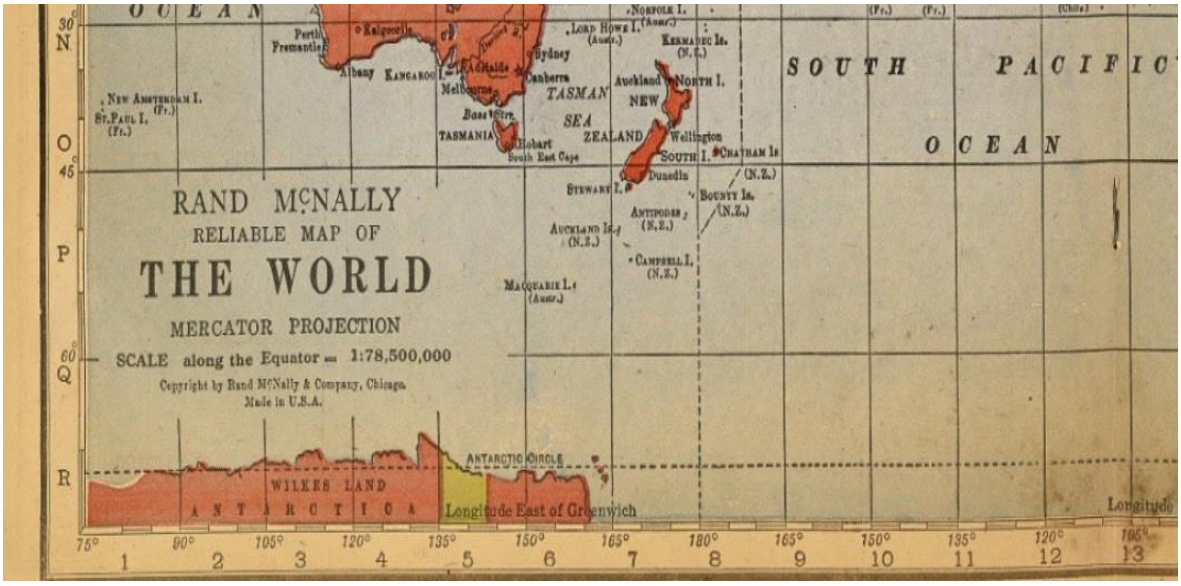
Anexo 7. Mapa: Silenciamientos cartográficos. Bases de investigación, y reclamos territoriales[2]

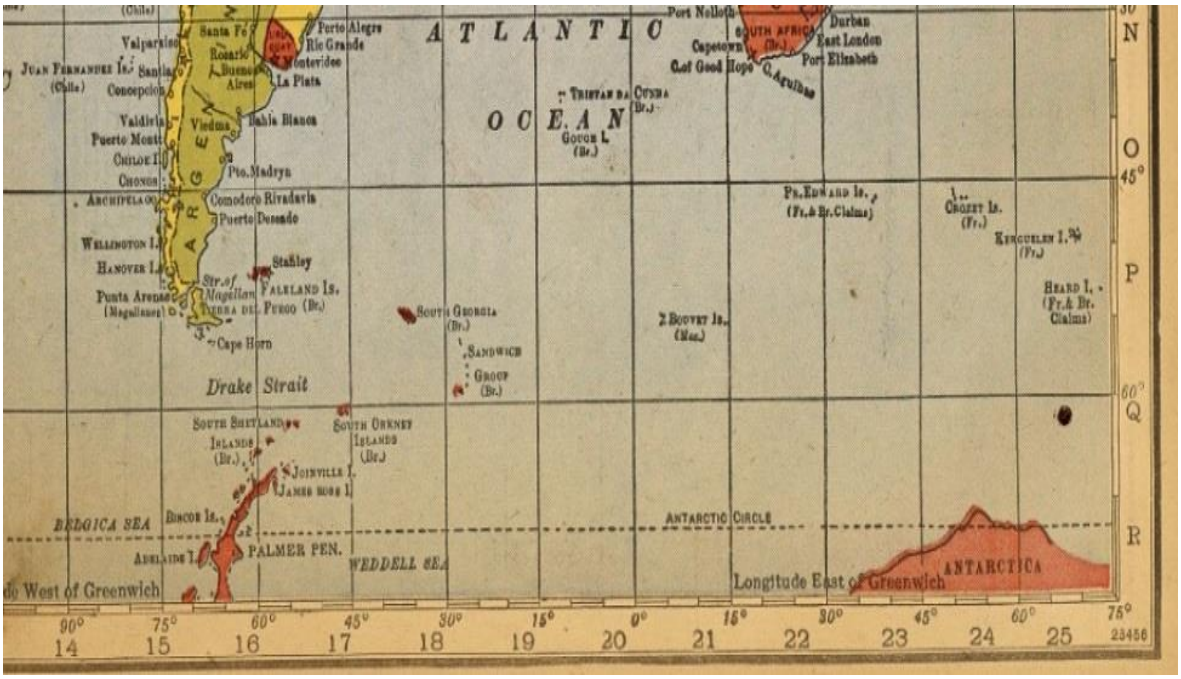


Fuente: (Rand McNally and Company 1945).

[2]Se amplía del original "Rand McNally Current Events World Altas", para señalar la zona de interés.

Anexo 8. Mapa: Silenciamientos cartográficos. Nombres y percepción de espacio[3]





Fuente: (Rand McNally and Company 1945).

[3]Se amplía del original "Rand McNally Current Events World Altas", y se divide en dos para señalar las zonas de interés.

Anexo 9. Matasellos: "Sobre con matasellos de Base Orcadas de 1954"[4]

Fuente: (Fundación Marambio sf.)

[4]En la imagen se observa, además de la Base Orcadas, a Malvinas, Georgias y Antártida.

Anexo 10. Estampilla. "Estampilla con representación de la soberanía argentina en el Atlántico Sur de 1951"

Fuente: (Fundación Marambio sf.)

Anexo 11. Mapa: Boceto de la revitalización del DIIF y la Royal Society

Fuente: (Wellington: Lands & Survey Dept. 1961)